

VARIAS OBRAS DE MATEO DE BRIZUELA

NOTA PRELIMINAR Y CRITERIOS DE EDICIÓN

PUBLICO las relaciones asequibles de Mateo de Brizuela según su versión impresa más antigua, según se puede ver también en las referencias que incluyo en el catálogo descriptivo. Por lo que a los criterios de edición se refiere, separo las quintillas dobles de ciego, siguiendo las indicaciones de algunos de los pliegos, con un calderón al principio de cada una de ellas, aunque no siempre se hallan separadas en estos pliegos tardíos, que, en ocasiones, están escritos como romance, seguidos los versos.

[I]

¶ Aquí se contiene un traslado de una carta muy dolorosa, embiada por Melchior de Padilla, captivo en la ciudad de Argel a su padre Diego de Padilla, vezino de la villa de Xixón, donde le cuenta sus trabajos, dende el día que le captivaron hasta la ora que ésta escribe. Fue la presente obra compuesta por Mateo de Briçuela, natural de la villa de Dueñas. Impresso en Sevilla, en casa de Alonso de la Barrera, junto a las casas de don Pedro de Pineda. Año de MDXCVIII.

¶ *Comiença la obra.*

¶ Pues que la fortuna mía,
señor padre, nos aparta,
ruégoos leáys esta carta
que vuestro hijo os embía
5 con fatiga y pena harta.
Bien apartado de gozo
y acompañado de penas,
çufriendo culpas terrenas,
metido en un calabozo
10 y amarrado con cadenas.

¶ Puesto debaxo de tierra
sin compañía ninguna,
do no veo sol ni luna,
dándome continua guerra
15 la miserable Fortuna.
Comiendo pan de dolor,
dando sospiros al cielo,
arrodillado en el suelo,

suplicando al Redempto[r]
20 que tenga de mi alma duelo.

¶ Padre, vuestro coraçón ^[a1v]
sé que se enternecerá
y al punto se ablandará
y quedaréys con lisió[n]
25 que [j]amás no sanará,
quando vays, padre, leyendo,
estos tan tristes renglones,
viendo mis lamentaciones
y claramente entendiendo
30 mis tan terribles passiones.

¶ Subjeto a viles paganos,
fuera de mi natural,
entre esta gente infernal,
de noche atadas las manos
35 con un áspero dogal,
mi rostro queda bañado
con lágrimas de aflició[n],

salidas del corazón,
viéndome tan apartado
40 de vuestra conversación.

¶ Bien sé que no acabaréys
de leer toda la hoja
si la pena no os afloxa
y, leyendo, lloraréys
45 lágrimas de gran congoxa.
El llanto porque bien cuadre,
entrambos con gran letijo
lloremos sin regozijo,
yo por vos, que soys mi padre,
50 vos por este triste hijo.

¶ Yo por vos, mi padre fiel,
de quien fue tan regalado;
vos por este desdichado
que queda preso en Argel,
55 sujeto a un moro malvado.
Padre, yo os quiero contar
desde el día que saliera
de vuestra casa y pluguiera
al eterno Dios sin par
60 que entonces yo me muriera.

¶ Vos desseastes de verme
de sacra missa ordenado,
que es harto supremo grado,
y procurastes hazerme
65 en las letras bien cendrado.
Yo puse gran diligencia
y cuydado en estudiar;
e estando para cantar
missa, sin vuestra licencia
70 me fue, padre, a desposar.

¶ Fue tanto vuestro dolor
que sentistes y pasión,
que os traspasó el corazón
y con terrible furor
75 me echaste la maldición.

Delante un crucifixo,
dexistes, arrodillado:
«¡Plega a mi Dios consagrado
que me vengan nuevas, hijo,
80 que moros te han captivado!

¶ »¡Plega a Dios que en esas partes
te veas, hijo, vendido
e que estés tan dolorido
que de pan nunca te hartes,
85 porque estés más afligido!
¡Dete Dios tanta molestia
que des lamentables voces
y nunca tu esposa gozes;
y como hambrienta bestia ^[a2r]
90 las yervas del campo roces!».

¶ ¡Ay de mí, desventurado,
cómo me ha comprehendido
la maldición que ha venido
sobre este tu hijo cuytado,
95 miserable y afligido!
Encendido como brasa,
dixístesme con furor:
«¡Sal fuera, perro traydor,
y no pares en mi casa,
100 pues fuyste tan mal hechor!».

¶ Con ansia muy dolorida
de vuestra casa salí;
y, suspirando, me fuy
donde está mi triste esposa,
105 que la quiero más que a mí.
Dixo mi esposa con duelo:
«¿Qué avéys, señor esposo?
¿De qué venís congoxoso?»
limpiando con un pañuelo
110 mi triste rostro lloroso.

¶ Díxele cómo quería
yrme con mi tío a holgar
a Cigüença y le contar

la yra que en vos avía,
 115 que es lo que me haze penar.
 Assí, salí acompañado
 con la desventura mía;
 diome mi esposa aquel día
 cien doblones y un criado,
 120 que fuesse en mi compañía.

¶ Poquito más de una legua
 avía andado, por cierto,
 quando por aquel desierto
 me arrastró, padre, la yegua,
 125 que casi me dexó muerto.
 Para Oviedo me llevaron
 en la yegua atravessado,
 todo el rostro dessollado;
 los doctores bien pensaron
 130 que era del todo finado.

¶ Mientras estuve doliente,
 la yegua se me murió
 y mi moço me hurtó
 los vestidos ciertamente,
 135 que en camisa me dexó.
 Compré una mula ruciada
 en la feria de León
 y, entrando por Ayllón,
 dixéronme que era hurtada
 140 y metiéronme en prisión.

¶ Sacáronme de mi saco
 mis dineros al momento
 y con alborotamiento
 dixeron: «Este vellaco
 145 es ladrón, denle tormento».
 Padre, siente qué sentía
 tu hijo quando llevado
 fue a la cárcel y lavado
 sus espaldas con lexía
 150 por ver si estava açotado.

¶ Dixo el juez: «Di, ladrón,

dónde hurtaste esta mula, di».
 Sospirando, respondí:
 «En la ciudad de León
 155 la merqué, triste de mí».
 En la probança y testigos
 gasté todos mis ducados, ^[a2v]
 siempre mis pies aherrojados,
 bien apartado de amigos
 160 y más trabajos doblados.

¶ Quatro meses y más fuy
 en grave prisión metido
 sin averlo merecido;
 y después, triste, salí
 165 desnudo, flaco y perdido.
 Salí sin capa ni espada,
 salí sin mula y dineros,
 cercado de mil agujeros,
 toda mi ropa rasgada
 170 y bien llena de agujeros.

¶ Viendo la pobreza mía
 y que tanto me á acosado
 la Fortuna y derribado,
 busqué una compañía
 175 con gana de ser soldado.
 En la Torre me embarqué
 de Ambúcar, en la galera
 del Sol, y assí me metiera
 en alta mar, do abarqué
 180 mi perdición tan entera.

¶ Yvan otras dos galeras
 en mi triste compañía
 y el capitán se dezía
 Juan Velasco, y muy de veras
 185 la Fortuna me seguía.
 Desde el punto descubrimos
 un vergantín que traía
 quinze bancos; a porfía
 en pos del vergantín fuymos
 190 por ver qué nación sería.

¶ Alcançámosle e supimos
 que eran christianos, y a nona
 sábado de allí partimos
 y luego engolfados fuymos
 195 en el golfo de Narbona.
 Permitted nuestro Messías
 que gran maretta acudió;
 nuestra galera se abrió
 toda la vela y dos días
 200 muy gran fortuna corrió.

¶ Vímonos en gran trabajo
 y essotras galeras dos
 apartáronse de nos,
 huyendo la mar abaxo
 205 al puerto de Palamós.
 La artillería pesada
 arrojamos a la mar,
 sin pieça alguna dexar,
 barriles y pavesada
 210 y líos, que es de llorar.

¶ En gran fortuna nos vimos,
 con tormenta no pequeña;
 y la tierra de Cerdeña
 quiso Dios que descubrimos,
 215 donde hezimos agua y leña.
 Y allí calafeteamos
 nuestra galera loçana;
 otro día de mañana
 para Ambúcar caminamos,
 220 buscando la capitana.

¶ De las olas tenebrosas
 fuymos, padre, libertados
 y en Cadaqués engolfados,
 de allí fuymos a Rosas,
 225 donde fuymos avisados ^[a3r]
 que andavan cerca de nos
 galeotas de Turquía;
 partímonos otro día
 al puerto de Palamós

230 y vimos cómo venía

¶ por nuestra vía un baxel
 de remos, e con presteza
 sin tener sola una pieça
 arrancamos en pos dél,
 235 bogando con ligereza.
 De la torre de las Medas
 nos embiaron aviso
 y el capitán nunca quiso
 que sus gentes estén quedas,
 240 pero después fue arrepiso.

¶ Otro baxel descubrimos,
 vergantín pensamos que era,
 y era galeota fiera
 y hazia la torre bolvimos,
 245 huyendo con la galera.
 Los turcos nos dieron caça,
 dándonos gran batería
 con terrible artillería,
 que nadie les embaraça
 250 sus gritos y bozería.

¶ Y como tristes nos vimos,
 sin tiros ni pavesada
 y la gal[e]ra horadada,
 por sus esclavos nos dimos
 255 con ansia y pena doblada.
 De nuestra proa a su popa
 una gran maroma ataron
 y con un barco passaron
 quanto bastimento y ropa
 260 en nuestra galera hallaron.

¶ Un marinero español
 fue por la costa corriendo,
 a grandes bozes diciendo
 que la galera del Sol
 265 llevan los turcos huyendo.
 La galera Ginovesa
 y la nuestra capitana

luego arrancaron con gana
de libertarnos apriessa
270 de la gente turquesana.

¶ Viendo la gente severa
que luego nos socorrieron,
ochenta turcos metieron
para llevar la galera
275 captiva y ellos se fueron.
Tres pobretes captivaron,
que más vagar no les dieron,
y en alta mar nos metieron
y para Argel nos llevaron
280 con más priessa que pudieron.

¶ Entre los tres va el cuytado
de tu hijo dolorido,
con tormento muy crecido,
de manos y pies atado
285 y en un muslo mal herido.
Supimos qu'el mesmo día
los christianos libertaron
la galera y degollaron
ochenta turcos que avía,
290 que en la galera se entraron.

¶ Los moros, perros dañados
y perversos mahometes,
con gran contento y deleytes ^[a3v]
echan suertes a los dados
295 quién lleva los tres pobretes.
Quando yo me vi jugar
siente, padre, qué sentí,
siéntelo, triste de mí,
que más quisiera passar
300 mil muertes que verme assí.

¶ Pues jugaron a mi Dios
su ropa, estando enclavado,
no es mucho que este cuytado
hijo que engendrastes vos
305 sea vendido y jugado.

Un morisco de Castilla
me ganó y es muy cruel
y este perverso infiel
reside en la montanilla
310 que es una legua de Argel.

¶ En el año de setenta
y cinco, a los dos cantados
de julio, por mis pecados,
salimos con gran afrenta
315 en tierra los tres cuytados.
Ellos muestran alegría,
viéndose tan vitoriosos;
nosotros muy vergonçosos,
vertiendo agua a porfía
320 de nuestro ojos llorosos.

¶ Ya me desatan las manos,
ya me doblan más mis penas,
ya me echan gruessas cadenas,
ya me veo entre paganos,
325 captivo en tierras ajenas.
En Argel tiene una amiga
el moro que me ganó
y a ella me presentó;
ella, viendo mi fatiga,
330 al punto me preguntó:

¶ «¿De dó eres, christiano, di,
de qué tierra o qué nación?».
Rasgando mi corazón,
con suspiro respondí:
335 «Señora, soy de Xixón».
«¿Por ventura eres ispano?
Dímelo, no tengas miedo».
Yo le respondí muy cedo:
«Soy hidalgo y asturiano,
340 nascido cerca de Oviedo».

¶ «¿Duélete allá alguna cosa?
Dime, ¿por qué estas llorando?».
Yo respondí sospirando:

«Lloro por mi triste esposa,
 345 que sé que me está esperando».
 «¿Y eres desposado, triste?
 Dime, ¿tu esposa es hermosa?».
 Dixe con boz dolorosa:
 350 «En toda tu vida viste
 dama más linda y graciosa.

¶ » Es hermosa a maravilla,
 de quinze años la cuytada,
 llámase Ysabel de Estrada
 y yo Melchior de Padilla,
 355 por mi suerte desastrada».
 «Por Alá, que eres gracioso,
 di, ¿es más hermosa que yo?».
 El rostro se me encendió
 y quedé más vergonçoso
 360 que jamás hombre se vio.

¶ Dixo: «No temas, Melchior, ^[a4r]
 dímelo, no tengas pena,
 y quitarte he la cadena
 y hallarás en mí favor,
 365 aunque estás en tierra agena».
 Dixe: «¿Así me vala Dios
 y me dexé yr a vella
 para casarme con ella,
 que soys harto hermosa vos,
 370 pero más hermosa es ella».

¶ Començóse a sonreír
 y antes que me desherrasse
 mandó que en mi ley jurasse
 de no ausentarme ni huyr
 375 sin que ella me lo mandasse.
 Quitóme luego a la hora
 la cadena que tenía;
 del pan blanco me traía
 y más me dio una alcandora
 380 hecha a uso de Turquía.

¶ Víspera del nacimiento

de la bendita María,
 la turca de gran valía,
 metidos en su aposento,
 385 de amores me requería.
 Y dixo: «Sepas, Melchior,
 que yo passo pena esquiva,
 porque me tienes captiva
 y en cadena con tu amor,
 390 que es quien mis sentidos priva.

¶ » Si tú te quieres casar
 conmigo, tórnate moro,
 y darete gran tesoro
 y más te prometo dar
 395 quarenta libras de oro».
 Respondí: «Dama de prez,
 soy christiano y baptizado,
 en la ley de Dios cendrado;
 no me casaré otra vez,
 400 que en Xixón soy desposado».

¶ Quiso mi triste fortuna
 que una mora nos oyó
 todo quanto allí passó;
 y sin faltar cosa alguna
 405 al moro se lo contó.
 Diome el perverso enemigo
 de palos; y fuy llevado
 a un bosque muy cercado.
 Allí me echó un pierdeamigo
 410 y me dexó aprisionado.

¶ En seys días no comí
 pan ni carne ni otra cosa;
 comí de yerva sabrosa
 que de gran hambre pascí
 415 con ansia muy dolorosa.
 Como una bestia pacía
 las yervas y de aflicción
 rasgava mi coraçón,
 viendo que ya se cumplía
 420 en mí vuestra maldición.

¶ Llegado el día seteno,
 fuy vendido en el mercado;
 compróme un turco llamado
 por su nombre Alimaheno
 425 en noventa y un ducado.
 Tiene oficio de herrería,
 todo el día estoy majando
 y de noche suspirando
 so tierra sin compañía, ^[a^{4v}]
 430 a mi Dios siempre invocando.

¶ Mi reyr siempre es gemir;
 mi plazer, lamentación;
 mi cantar, exclamación,
 pues que no pienso más yr
 435 a la villa de Xixón.
 La maldición que me echastes,
 padre, ya me ha comprehendido;
 doleos del dolorido,
 solo un hijo que engendrastes
 440 miserable y afligido.

¶ Yo me humillo desde acá
 y por Dios y su pasión
 que me echéys la bendición,
 señor padre, desde allá,
 445 ¡doleos de mi prisión!
 Cesse ya vuestra grande yra
 y vuestras penas tamañas,
 pues quedo en tierras estrañas
 y tengo puesta una vira
 450 por medio de mis entrañas.

¶ Más lágrimas van que letras

en este triste papel,
 no porque quedo en Argel,
 lloro porque me penetras
 455 con tu maldición cruel.
 Suplícoos, padre, una cosa
 y es, si bien me queréys,
 que mucho me encomendéys
 a la triste de mi esposa
 460 y que por ella miréys.

¶ Esta carta di secreta
 a una muger honrada
 que traxeron captivada
 antaño de la Goleta
 465 y es agora rescatada.
 Fecha so tierra, este año
 de quinientos y setenta
 y siete, a diez días por cuenta
 de março, y harto estraño
 470 quedo, padre, con afrenta.

¶ Melchior Padilla, tu hijo,
 preso en Argel, de sí ageno,
 en casa de Alemaheno,
 bien quito de regozijo
 475 y de mil tristezas lleno.
 Roguemos con devoción
 aquel Rey de la verdad
 que le dé su libertad
 y le saque de prisión
 480 y triste captividad.

Laus Deo.

NOTAS TEXTUALES

Título, lín. 2: Malchior *T* *título, lín. 6:* compuesta en gracioso metro *T* 22 enternesçera *T*
 25 no] se os *T* 45 con *T* 52 fuy *T* 53 descuydado *T* 70 fuy *T* 75 maldiction *T*
 76 de un *T* 77 dixistes *T* Plega a] plegue *T* 81 plegue *T* 94 tu hijo cuytado]
 desventurado *T* dolorosa *T* 103 suspirando *T* 115 la *T* 150 saber *T* 152 do

hurtastes *T* 160 mis *T* 161 mesos *T* 167 salí] y *T* 172 ha acusado *T* 186 puerto
T 188 y a *T* 190 saber *T* 201 vimos nos con *T* 209 panesadas *T* 213 tierra] isla *T*
 215 hizimos *T* 228 partimos nos *T* 230 el venia *T* las torres *T* 252 pavesadas *T*
 253 galara 1598 256 demuestra 1598 263 y a *T* 271 Genovesa *T* 285 musclo *T*
 292 Mahometos *T* 308 aqieste *T* 314 assienta *T* (*es probable, sin embargo, que se trate de una
 mala lectura del editor*) 317 victoriosos *T* 321 mis *T* 322 más *om.* *T* 331 Diciendo
 donde eres di *T* 334 sospiros *T* 336 espano *T* 341-342 *En T estos versos cambian de orden.*
 359 el mas *T* 365 estes *T* 358 para casarnos los dos *T* 374 me ausentar *T* 377 tinia
T 379 un *T* 392 conmigo *T* 393 darte *T* 397 y *om.* *T* 412 casi *T* 413 desabrosa
T 424 Alamaheno *T* 433 exclamacion *T* 446 gran *T* 448 quando *T* 449 ya *T* 461
 di secreta] os he escrito *T* 462 por *T* 463 truxeron *T* 464 ante año *T* 465 aora *T*
 468 cinco *T* 469 nouiembre *T* *Final: Antes de laus Deo, figura finis en T*

[II]

☛ Caso admirable y espantoso subzedido en la villa de Martin Muñoz de las Posadas, víspera de la Santísima Trinidad, en este año presente, que los demonios llebaron un mal christiano en hueso |^[61r] y en carne, el qual hera abogado en leyes, con otras cosas admirables y muchos avisos pertenesçientes para qualquier christiano. Compuesto por Matheo de Briçuela, natural de la villa de Dueñas.

☛ *Ynpreso con licencia en Valladolid, en casa de Domingo de Santo Domingo, año de mill e quinientos y setenta y siete.*

☞ Jesús, lebandad mi boz
con palabras encunbradas
y diré un caso feroz
que pasó en Martín Muñoz
5 que llaman de las Posadas.
Gran razón es que se cuente
tal caso de admiración
porque la cristiana gente
sirva a Dios obnipotente
10 con limosna y oración.

☞ Y para qu'el buen cristiano
bea cuánto bien se alcanza
sirviendo a Dios soberano,
pues nos viene de su mano
15 la gran bienabenturanza.

Comienza la obra.

☞ Quien profano quiere ser
y enemigo de pobreza

no le pueden probeer
al tiempo de falleçer
20 el Mundo y Carne y Riqueça.
Y así subcedió a un letrado
que en Segovia residió,
que por sacar un ducado
a muchos á consejado
25 y para sí no guardó.

☞ Pobres no los podía ver,
que dellos se ascondía
por no les dar de comer;
su biçio era mantener
30 dos lebreles que tenía.
En carne, abariçia y gula
se enlaçava sin enojos
y burlava de la bula,
andava contino a mula
35 y puestos unos antojos.

☞ De Segobia se partió

zerca de la Trinidad
 y en Martín Muñoz se olgó
 çiertos días, y cayó
 40 en m[u]y grande enfermedad.
 Llamaron sin dilación
 los doctores al momento
 e ellos, biendo su lisió,
 mandan que haga confisión
 45 y resçiva el Sacramento.

¶ Començóse a sonreír ^[61v]
 y haçer gestos con la boca
 diciendo: «Podéis sentir
 que no me quiero morir,
 50 qu'es my dolenzia m[u]y poca.
 ¡Basta ya, que comulgué
 allá por Pasqua Florida!
 Mis pecados publiqué
 y todos los confesé
 55 quantos hice en esta bida.

¶ »Procuráme de curar
 sin qu'el pueblo lo dibulgue,
 que presto entiendo sanar,
 y no me queráis mandar
 60 que confiese y que comulgue».
 Dixo el doctor: «Muy dibina
 esperança es confesión
 y el Papa nos encamina,
 que demos por medicina
 65 aviso de comunión.

¶ » Que si el alma está lavada
 con licor de santidad,
 siendo con fe roziada,
 presto será libertada
 70 de dolor y enfermedad».
 Respondióles el letrado:
 «Señores, yd norabuena,
 que me tenéys enfadado,
 poquito avéis estudiado,
 75 pues que no entendéis mi pena.

¶ » Si es que me queréis curar,
 husad vuestra ciencia y arte,
 reales no an de faltar,
 y esotro del confesar
 80 bien podéis dexallo aparte».
 Los doctores, como vieron
 qu'estaba tan pertinaz,
 después que lo tal dijeron
 al punto se despidieron,
 85 diziendo: «¡Quédese en paz!».

¶ El letrado, como bio
 que se avían despedido,
 de la cama se surgió
 y las puertas atrancó
 90 y en su lecho fue metido.
 El perverso blasfemava
 y después de aver bien cenado
 un su paje lo escuchava
 y bio cómo rrenegava
 95 de Jesuchristo sagrado.

¶ Oye el paje que deçía:
 «Demonios, ¿dó os detenéys?
 ¡Bení, qu'es llegado el día
 que llevéys el alma mía,
 100 pues ganada la tenéys!».
 El paje se amedrentó
 de lo qu'el amo deçía,
 de gran miedo que tenía
 al ama se lo contó
 105 y el ama no lo creyá.

¶ Respondió el paje: «Yd comigo
 y escuchemos por la puerta
 y beréys, según prosigo,
 qu'es verdad esto que digo
 110 y pasa por cosa çierta».
 El ama quedó admirada
 de lo que el paje está hablando,
 fue allá sin tardarse nada
 y halló la puerta çerrada | ^[62r]

«CASO ADMIRABLE Y ESPANTOSO»

115 y a su amo blasfemando.

¶ Las blasfemias que decía
dexo por ser espantosas
y con la boca hacía
gestos que se escurecían
120 las carnes † sedentosas †
El paje y ama admirados
no se osavan rebullir,
de miedo el pelo erizados,
dos hombres muy atapados
125 bieron al punto benir.

¶ Vestido negro es el traje
y con la aldava llamaron;
respondióles luego el paje
y con muy raro lenguaje
130 por su amo preguntaron.
Dixo el paje: «Enfermo está,
no sé si podrán hablalle;
esperen, subiré allá,
que presto se le dirá
135 cómo bienen a buscalles».

¶ De las palabras que oyó
llamó el paje con temor
y el amo le preguntó:
«¿Qué quieres?». Y él respondió:
140 «Biéntenle a buscar, señor,
dos señores muy honrrados;
preguntan por su merced,
ricamente atabiados,
los rostros traen atapados,
145 quién sean yo no lo sé».

¶ Dixo el traydor con temores:
«Ya yo sé qu'estoy en calma,
di que suban los señores;
pues son mis gobernadores,
150 lleven este cuerpo y alma».
De miedo el pelo herizado

a llamarlos descindiera
y como ubieron entrado
siéntanse junto al estrado
155 y hecharon el paje fuera.

¶ Y en parte que no los bían
el paje y ama escuchavan
y claramente entendían
las palabras que decían
160 y quanto le preguntaban.
Preguntáronle primero
que por qué quiso negar
a Christo, Dios berdadero,
pues padeçió en el madero
165 por las almas rrescatar.

¶ Y que para qué negava
una fe tan berdadera,
que siempre Dios cobijava
a el alma qu'Él llamaba
170 debaxo de su bandera.
«Tú no te puedes quejar
que te avemos engañado,
que tú te fueste a engañar,
tú nos quisiste buscar,
175 que nós no te hemos buscado.

¶ »Ya tú sabes claramente
que porque te hiço Satán
en muchas letras sapiente
que te heçiste su obediente,
180 qu'es tener fuego y afán».
Díxole: «Dañado ya estoy,
en lo que deçís no arguyo, ^[62v]
digo que de Satán soy
y que por Satán me doy:
185 mi cuerpo y mi alma es suyo.

¶ »Yo no puedo en gloria entrar,
pues que no la he procurado,
y quando yba confesar

santo me yba a mostrar
 190 como ypócrita malbado.
 Ayunar nunca ayuné,
 dar limosna no he querido,
 nunca pobres consolé,
 sin confesar comulgué,
 195 sólo para aver cunplido.

¶ »A los que se consejavan
 conmigo los engañé
 e mis letras se paraban
 do sus dineros me daban,
 200 y sus haciendas robé.
 Aunqu'el pleito estava oscuro
 dezía sin más embargo:
 'Paguen más e bien, que os juro
 qu'el pleito sea seguro
 205 y yo lo tomo a mi cargo'.

¶ »Desta manera robava
 con mis dichos alagueros
 y quando el plaço llegava
 el pleitante se quedava
 210 sin hacienda y sin dineros.
 Dos donçellas corronpí
 hermosas y muy honrradas,
 sus dotes les prometí
 y agora quedan de mí
 215 sin dotes y desonrradas.

¶ »En los sanctos ni María,
 deboçión no la he tenido,
 no ay quien libre el alma mía,
 pues la sentençia benía
 220 de Jesús esclareçido.
 Léase ante mi presençia
 eso que está sentenciado
 en aquella sacra audiencia
 y llébenme con diligençia
 225 esta alma que se á dañado».

¶ «Espéranos un poquito,

–los demonios le dixerón–
 y trayremos un escrito
 y berás el gran delicto
 230 que tus maldades hicieron».
 Ama y paje se arredraron
 y los demonios salieron,
 a seys hombres lo contaron
 quanto bieron y escucharon
 235 que los demonios dixerón.

¶ Oyendo el gran maleficio,
 por ber si yerran o acertan
 o si lo dizen con bicio,
 pónense detrás de un quicio
 240 y açucharlos se conçiertan.
 Los demonios binieron
 antes de pasar un hora
 y la sentençia truxeron
 y al traydor se la leyeron
 245 del modo que diré agora. |^[63r]

¶ «Cristo, sacro Enperador,
 que çielo y tierra á criado,
 manda que aqueste traidor
 que le negó sin temor
 250 baya la fuego condenado.
 Manda Dios, pues se durmió
 en el sueño del pecado
 y de Dios desconfió:
 pues que no penitençió,
 255 que pague como culpado.

¶ »Manda Dios, pues engañó
 a pleyteantes pecadores;
 dos donzellas corronpió,
 pague, pues no se emendó
 260 con su alma en los amores.
 Porque l'alma que á pecado
 llame a Jesús y escarmiente,
 manda Dios qu'este malbado
 cuerpo y alma sea llevado
 265 al ynfierno juntamente,

¶ »do fuego ni pestilencia
 en ningún tiempo le bague
 sin que tenga resistencia
 y que diga la sentencia:
 270 quien tal hace, que tal pague».
 Dixo el traydor: «Yo consiento,
 no tengo más que apelar,
 vaya mi alma al tormento».
 Y los seys hombres al momento
 275 no hacen sino temblar.

¶ Los dos doctores tornaron
 antes del sol ser metido
 y amos en su casa entraron,
 al ama le preguntaron:
 280 «¿Al doliente cómo le á ydo?».
 El ama disimulaba,
 diciendo: «Espérense un poco
 mientras el paje bajava,
 que mi amo tanto hablava,
 285 que tiene el sentido loco».

¶ Mandó al paje que supiese
 si los honbres acabavan
 y que a su amo dixese
 que al punto los despudiese,
 290 que los doctores entraban.
 El paje se amedrentó
 de las palabras infieles;
 como las puertas abrió
 ningún hombre pareció
 295 sino dos grandes lebreles.

¶ Los lebreles espantosos
 de las sus carnes comían,
 dando bocados raviosos,
 muy terribles y furiosos,
 300 como alanos hacían.
 Salióse el paje huyendo
 muy más amargo que hieles,
 a grandes bozes diciendo:
 «¡A mi amo están comiendo

305 dos muy terribles lebreles!

¶ »Los hombres no están allí,
 en lebreles se an tornado
 y por mis ojos lo bi
 que lo comen y es ansí
 310 como lo tengo aclarado».
 Los doctores se admiraron
 y tras gentes que lo oyan |^[63v]
 prestamente caminaron,
 y los lebreles hallaron
 315 que las carnes le comían.

¶ Todos se atemorizaron
 y grande temor sintieron,
 de gran miedo se arredraron
 y las puertas aherrojaron
 320 y en sus casas se metieron.
 Muy mucha gente acudió,
 pensando de socorrelle
 y el cuerpo no pareció,
 qu'el demonio lo llevó
 325 ni el lebrél pudieron belle.

¶ Yendo el rruido y baraja,
 los parientes sin tardar
 hacen un bulto de paja
 y enbuélbenlo en su mortaja
 330 por mejor disimular.
 Y el bulto de paja hecho,
 porque digan qu'es difunto,
 está allí sin mal barrunto,
 su cuerpo puesto en el lecho,
 335 mandan doblar luego al punto.

¶ Llevan el bulto a enterrar
 y un biento terrible andava,
 que no lo podían llevar,
 que la çera yba apagar
 340 y ninguna lumbre daba.
 Y como el sepulcro hicieron,
 los parientes lo sacaron,

finjiendo lo que arguyeron:
 en la güesa lo metieron
 345 aunque algunos murmuraron.

¶ Hera gran murmuración
 la que andava sin letiçia
 y congregaçión;
 la güesa sin dilaçión
 350 abren por ver la maliçia.
 Abriénla sin más temor,
 hallaron de paja el bulto,
 que permitió el Redentor
 lo que hiço el retrator
 355 no se quedase acá oculto.

¶ Los que hiçieron la falsía
 aprisionaron sin lid,
 cada qual berdad deçía
 y están presos oy en día
 360 dentro de Valladolid.
 No sé en qué pararán,
 que seis dellos están presos
 sin dos que ausentado se an,
 pero no se borrarán
 365 las letras de los proçesos.

¶ Este caso no es cautela,
 que haçe espeluçar las gentes;
 bela bien, christiano, bela
 que si mantienes la tela
 370 no quedarás entre greñas [*sic*].

Auctor.

Poderoso Enperador,
 confieso que soy gusano

y Vos mi fabricante,
 suplic'os, mi Re[de]ntor,
 375 me tengáis de vuestra mano. |^[64r]

¶ Soy como casa pajiça
 que en [*sic*] paredes ni çimientos,
 Vos, mi gloria y mi sustento,
 yo conbertido en çeniça
 380 y en polvo que lleva el viento.
 Y pues la muerte me ataja,
 vuestra Magestad me alunbre
 y me lleve a alta cumbre,
 pues yo só uno de paja
 385 y Vós la perfeta cumbre.

¶ Hartas beçes me á[s] silvado,
 Buen Pastor esclareçido,
 yo, simple loco perdido,
 estávame en lo bedado
 390 sin jamás dar un balido.
 Balandó estoy, óyeme,
 óyeme, pues que te llamo,
 buen Jesús, confórtame,
 buen Jesús, perdóname,
 395 pues con lágrimas reclamo.

¶ Ponme de fea librea,
 haz mis entrañas contritas,
 dame de las migajitas
 que pidió la Cananea
 400 con lágrimas infinitas.
 Dame de una migajita
 del pan que a tu mesa toca,
 aunque sea tamañita
 quanto una hormiguita
 405 pueda llevar en la boca.

NOTAS TEXTUALES

Título, lín. 7: escribe matheos pero parece tachada la -s 6 cuentan 15 quizá falte una quintilla para completar el texto 63 noss 196 escribe confesavan y corrige 288 dixesen 340 davan 404 quanto a

[III]

✠ Aquí se contiene un dulce tratado de cómo una muger natural de Valladolid, siendo captiva quando lo de Bugía, negó la ley de nuestro Señor y se casó con un rico moro, do estuvo veynte y seys años en la seta de Maoma. Y fue Dios servido que a cavo deste tiempo captivaron a un clérigo hermano suyo, el qual servió a su hermana tres años de su esclavo sin se conoscer y cómo fue Dios servido que al cavo de los tres años se conocieron por ciertas preguntas; y el arrepentimiento de la renegada y las sentidas lamentaciones que hizo y cómo tuvieron lugar de venir a Roma y reconciliarse con el santo Padre. Compuesto por Matheo Sánchez de la Cruz. Año de MDLXXXV.

¶ Desde poniente a levante,
passa de septentríon,
con alta boz retumbante
es cosa justa que cante
5 un caso de admiración.
Es caso dulce y gracioso,
muy más dulce que la miel,
aunque al principio espantoso,
terrible en sí, temeroso
10 para el que es christiano fiel.

¶ Y para poder dezir
este caso y su tenor
sin discrepar ni mentir,
será menester pedir
15 auxilio a nuestro Señor.

Al qual suplico humildemente
como Padre celestial
amantíssimo y clemente
guíe mi sentido y mente
20 en esta obra principal.

Comiença la obra.

¶ En Valladolid bivía
una dama muy hermosa,
dotada en sabiduría,
y su padre la traía,
25 qual su estado, populosa.
Ésta tenía un hermano
en gramática sapiente,
en servir a Dios christiano,

aunque joven, muy humano,
30 sabio, cortés y prudente.

¶ En Salamanca aprendió
el mancebo theología;
y a Valladolid llegó
un capitán, que eligió
35 nuestro Rey para Bugía.
El capitán hospedado
enfrente de la donzella,
viendo su rostro alindado,
assí como la ha mirado
40 se encendió de amores della.

¶ El capitán le embiava
muchos villetes y cosas
que nadie lo barruntava
y también le presentava
45 ropas y joyas costosas. ^[a1r]
La donzella le rogó
que tal empreza dexasse
y las joyas le embió
y mucho le suplicó
50 que sus puertas no rondasse;

¶ y mirasse que era honrada,
de buen linage y parientes,
y sería maltratada
de su padre y castigada
55 y affrentada de las gentes.
El capitán encendido
en la hermosura della,
de sus amores herido,
promete ser su marido
60 y de casarse con ella.

¶ La donzella concedió,
con tal que en ella casasse;
una noche la sacó
y a Peñafiel la llevó
65 sin que nadie lo pensasse.
A Bugía fue llevada,

gozando de su hermosura,
mas su plazer fue nonada,
que presto fue derrivada
70 de su próspera ventura.

¶ Y es que los moros cercaron
a Bugía con presteza
y en la fuerça que entregaron
entre los presos hallaron
75 esta dama de lindeza.
Como un baxán la mirasse
hermosa, moça y dispuesta
y por parte la llevasse
y a ella se aficionasse
80 por ser amable y honesta,

¶ metióla luego en la mar
y a su tierra la llevó,
que era la ciudad de Yrmar,
y antes de desembarcar
85 de amores la requirió.
No la pudiendo vencer
por más que la importunava,
díxole: «Has de saber
que tú no me has de offender,
90 aunque sea yo tu esclava.

¶ » Baste mi terrible pena
y larguíssima prisión,
la qual por mi hado ordena
estar sujeta en cadena
95 y ausente de mi nación».
El moro la regalava,
dándole buenas comidas,
a su mesa la sentava,
de amores la requebrava
100 con palabras muy sentidas.

¶ Díxole un día negasse
a Christo y bolviessse mora
y que a Mahoma adorasse;
y si con él se casasse,

105 de sierva sería señora.
 Codiciosa de riqueza,
 renegó daquel Thesoro
 de la alta y suprema alteza
 sin temor y sin pereza
 110 y se casó con el moro.

¶ Veynte y tres años estuvo
 metida en la mala seta;
 del moro dos hijos huvo,
 su falsa seta sostuvo
 115 como infernal mahometa.
 Estava tan apartada
 de Christo y de sus thesoros,
 como si fuera engendrada
 y nascida y doctrinada ^[a2r]
 120 contino en tierra de moros.

¶ Como el Juez soberano
 se puso en la cruz por todos,
 por dar remedio al christiano,
 el sacerdote, su hermano,
 125 le embió por sanctos modos.
 Y es que el clérigo venía
 de Roma de negociar;
 con otros en companya
 en alta mar se metía
 130 y empeçó de navegar.

¶ Diez galeotas salieron
 de moros por buena cuenta,
 muy gran cerco les pusieron,
 el navío les rindieron
 135 y cautivaron noventa.
 El clérigo fue llevado
 a la fuerça de Modón,
 de ropa desvalixado,
 y fue puesto en el mercado,
 140 donde se vendió a pregón.

¶ El marido de su hermana,
 que era su cuñado el moro,

le compró aquella mañana
 y pagó de buena gana
 145 por él cien zequíes de oro.
 El moro no conoció
 el esclavo que comprava;
 una cadena le hechó
 y a su muger le llevó
 150 sin saber lo que llevaba.

¶ Aviendo Iesús juntado
 los dos que bien se querían,
 hermano y hermana amado,
 hartas vezes se han mirado,
 155 pero no se conocían.
 Ni ella conocía a él
 ni él a su hermana mayor;
 dávale vida cruel
 como renegada infiel
 160 que negó a su Criador.

¶ Tres años y ciertos días
 sirvió el clérigo a su hermana,
 suffriendo mil perrerías,
 hasta qu'el sacro Messías
 165 le abrió la senda llana.
 Y es que el clérigo con zelo
 invocava cada día
 a la alta Reyna del cielo
 y rezava por consuelo
 170 su rosario de halegría.

¶ Todas las noches estava
 tres horas justas cabales
 y los maytines rezava
 y con devoción passava
 175 los psalmos penitenciales.
 La hermana le acechando
 de noche por ver qué hazía,
 vido que estava rezando
 y con devoción llamando
 180 la sacra virgen María.

¶ En el año de setenta
 y nueve con gran recreo,
 víspera de sant Mateo,
 de España le pidió cuenta
 185 con entrañable desseo.
 Díxole: «Di de dónde eres,
 responde, no estés turbado,
 ¿tienes en tu tierra averes?
 Que si los tienes y quieres,
 190 bien puedes ser libertado.

¶ » ¿Eres casado, mezquino?
 ¿Tienes hijos o muger?».

Respondió: «Con Dios divino ^[a2v]
 soy desposado, aunque indino,
 195 y en Él pongo mi querer.
 Y la gloriosa María
 es mi linda enamorada».

La renegada dezía:
 «Déxate dessa porfía,
 200 que tu ley no vale nada».

¶ El buen clérigo calló,
 como se vio en tierra estraña,
 y otra vez le preguntó
 en qué officio deprendió
 205 y de dónde era de España.
 Respondió muy liberal,
 aunque la vido remissa:
 «Es mi officio celestial,
 sobre todos general;
 210 soy sacerdote de missa».

¶ «¿En qué villa o qué ciudad
 o en qué tierra te has criado?
 No me niegues la verdad».

Respondió con humildad
 215 harto afflito y congoxado:
 «¿Déxeme, triste de mí,
 con mi pena y mi pasión,
 que no sé dónde nascí,
 basta que me veo aquí

220 sujeto a vuestra prisión,
 ¶ » do no puedo celebrar
 el cuerpo de mi Señor!».

«Déxate de tanto hablar,
 di, no me quieras negar
 225 de dónde eres, por mi amor,
 que yo en España me vi;
 aunque me ves agora,
 diez años por cierto fuy
 cautiva en Valladolid
 230 de una muy rica señora».

¶ Y como el clérigo oyó
 su buena tierra nombrar,
 las sus mexillas regó
 con lágrimas que vertió
 235 empeçó de sospirar,
 diciendo: «Has redoblado
 mi dolor grave y crescido,
 que la tierra que has nombrado
 es do soy beneficiado,
 240 también criado y nascido».

¶ Procurando aconsolalle
 y aplacar su llanto y lid,
 con amor fue a preguntalle
 que le dixesse en qué calle
 245 bivía en Valladolid.
 Respondió con gran dolor,
 harto afflicto y con çoçobra:
 «Bive mi padre y señor
 junto a la Yglesia Mayor,
 250 en la calle de la Obra».

¶ «¿Conoces a los Rosales,
 gente rica y principal?».

Dixo: «Ya doblas mis males,
 esos son tíos carnales
 255 y no saben de mi mal».

La renegada, que vio
 las buenas señas que dava,

a su hermano conoció;
aunque lo dissimuló,
260 el coraçón le llorava.

¶ No ay contento que le quadre
más que ver su buen hermano
y dixo: «Dime, ¿tu padre
cómo se llama y tu madre
265 y tu nombre de christiano?».
«Llámase Juan de Azebedo
mi buen padre y mi señor
y mi madre Leonor
y mi ahuelo Gil Salzedo;
270 yo me llamo Melchior».

¶ «Una hermana has de tener
harto galana y hermosa,
la qual fuy yo a conocer,
christiano, hazme a saber
275 si es casada o religiosa».
El clérigo respondió
diziendo: «Fuese perdida,
al padre y madre negó,
no saben quién la llevó
280 ni a qué provincia se es yda».

¶ Como la hermana notava
su perdición y maldad,
al punto se desmayava
y el hermano bien pensava
285 fuese alguna enfermedad.
El moro no estava allí
que con sus hijos fue a caça,
que Dios lo permetió así;
y después de buelta en sí
290 a su buen hermano habraça.

¶ El hermano se espantava
porque no la conocía
y la hermana le abraçava,
con lágrimas le bañava
295 y suspirando dezía:

«Abraça la desdichada
de Águeda, con razón
la perdida y desastrada,
que yo soy tu hermana amada,
300 que a Dios hize gran trayción.

¶ » Mi Dios, no me des discordia,
acógeme en tu rebaño,
ponme en mi alma concordia,
más es tu misericordia
305 que mi pestífero daño.
Veynte y tres años cabales
ha, mi Dios, que te negué
y los bienes celestiales
dexé por los temporales,
310 do mi alma encenegué.

¶ » De aquesta pena infernal
quírame, Señor, el clavo;
gracias te doy syn ygual,
pues a mi hermano carnal
315 me embiaste por esclavo.
Y fue para que entendiesse
que mi alma yva perdida
y mis peccados gemiesse
y a ti, mi Dios, me bolviesse
320 a gustar tu pan de vida».

¶ El clérigo como vio
que era su hermana carnal,
a Dios muchas gracias dio
y de rodillas se hincó,
325 diziendo: «Rey eternal,
pues tomaste carne humana
por todos los peccadores,
Señor, perdona a mi hermana,
que dessea verse sana
330 por tornar a tus amores».

¶ Dos moças que en casa havía
eran ydas a la mar,
los hijos en compañía

con el padre en aquel día
 335 eran ydos a caçar.
 Quanto más la consolava
 el hermano, más gemía,
 solloçava y sospirava,
 los ojos al çielo alçava
 340 y desta suerte dezía:

¶ «Triste de mí, ¿dónde yré ^[a3v]
 a publicar mis peccados?
 ¿A quién me descubriré?
 Buen Iesús, perdóname
 345 mis graves yerros passados.
 No me apartes de tu audiencia,
 gran Señor de los señores,
 ten de mi alma clemencia,
 por que haga penitencia
 350 de mis peccados y errores.

¶ » Mi ánima peccadora
 pongo, Señor, en tus manos
 y la Virgen, mi señora,
 sea mi guarda y guiadora
 355 hasta en tierra de christianos.
 O, sacra virgen María,
 ¿quándo cobraré el salario
 que antes ganar solía,
 pues rezava cada día
 360 vuestra corona y rosario?

¶ » El día que lo rezava
 ganava cien mil thesoros,
 mi alma se consolava
 y agora la tengo esclava,
 365 captiva en tierra de moros». Puestos en esta afflictión
 aquestos hermanos dos,
 rogavan de coraçón
 que de tan cruda prisión
 370 presto los librasse Dios.

¶ Quiso Dios que fue elegido

muy lexos de aquella tierra
 por capitán su marido,
 del rey Muça proveýdo
 375 para yr a cierta guerra.
 Y sus hijos se llevó,
 que eran ya de buena edad,
 y Dios luego permitió
 que un mercader allegó
 380 por poner en libertad

¶ un hijo y le rescatar;
 y la dueña tuvo modos
 para le poder hablar
 y diole para sacar
 385 passaporte para todos.
 El passaporte ordenado,
 una carta hizo hechiza
 como que se la ha embiado
 su suegra, que la ha llamado
 390 de la villa de Alebiza,

¶ diziendo estar muy doliente
 y fatigada en su lecho.
 La dueña muy sabiamente
 dava a leer a la gente
 395 por dissimular su hecho.
 Todos quatro juntos fueron
 hasta la ciudad de Roma,
 muchas gracias a Dios dieron,
 pues de las gentes se vieron
 400 libres del falso Mahoma.

¶ La muger, puesta humillada,
 ante al Padre sancto dixo:
 «Lávame, que estoy dañada
 y sea yo perdonada
 405 por amor del Crucifixo.
 Pues he visto tu presencia,
 óyeme, pastor s[a]grado,
 padre, ten de mí clemencia
 y no me des penitencia
 410 conforme mi gran peccado.

¶ » Que si Dios me castigasse
 conforme mi gran error,
 no es nada, aunque me tregasse
 el abismo y me quemasse
 415 en llamas bivas de ardor». ^[a4r]
 La dueña se confessó
 y rescibió el sacramento
 y a Valladolid bolvió,
 su hermano la acompañó,
 420 do rescibió gran contento.

que lavemos la conciencia
 con pensamientos sanos;
 exercitemos, christianos,
 425 confessión y penitencia.
 Exercitad entre nos
 la fe, que es el summo bien,
 favoresceros ha Dios:
 qual a estos hermanos dos
 430 vos dará su gloria. Amén.

Laus Deo.

¶ Plega a Iesu Christo, hermanos,

NOTAS TEXTUALES

62 1590: con tal con en ella casasse. 1662: con que con ella casasse. *La lectura buena quizá fuera:* tal que con ella casase 128 1590: compañía; *es un catalanismo gráfico* 227 Quizá aunque aquí me ves agora, *pero no figura así en las ediciones antiguas consultadas.* 407 segrado

[IV]

• Relación veríssima y notable de la sancta penitencia que en el monte Arsiano, junto a Roma, hizo una muger natural de Valladolid, la qual avía sido renegada en Turquía; y cómo convirtió a dos hijos, sin conocer los hijos a la madre; y su buen fin. Agora nuevamente compuesta por Matheo de Briçuela, natural de la villa de Dueñas, impressa con licencia en Valladolid, año de MDLXXXIII.

☩ Dios Padre, Rey sempiterno,
sea quien siempre me ampare,
Dios Hijo me dé gobierno
y el santo Spíritu eterno
5 ponga luz donde faltare.
Quien la paz y vencimiento
traxo al mundo por vitoria
abive mi entendimiento,
mi lengua, gracia y aliento,
10 mi pluma, plana y memoria.

☩ Con ayuda singular
estaré seguro y cierto
que podré bien navegar
y con segurança entrar
15 por barra derecha al puerto.
Pues, Princesa de la gloria,
barra segura que days
al alma puerto y vitoria,
por la barra de mi istoria
20 me sigo, si me guiáys.

Comiença la obra.

☩ Tiempo es ya que nos quitemos

del vicio malo pendiente,
pues con vicios nos perdemos,
y un exemplo tomemos ^[a1v]
25 de una muger penitente.
En Valladolid nacida
fue esta bienaventurada,
de sus padres bien querida,
y por enmendar su vida
30 es de Jesu Christo amada.

☩ Veréys que por la riqueza
y vicios negó al Señor
y con quánta fortaleza
de fe y divina firmeza
35 torna a buscar su Pastor.
Veréys la que se vestía
sedas de finas colores
diferentes cada día
y en rica cama dormía
40 de suavíssimos olores,

☩ cómo recuerda del sueño
y procura nueva luz
y con dolor no pequeño
busca su perfeto Dueño

45 que murió por ella en cruz.
 Veréys qu'el mundo olvida,
 hijos, marido y hazienda
 y con fee arrepentida
 ba a buscar el Pan de Vida
 50 con propósito de enmienda.

¶ Veréys que siguió [*sic*] a Mahoma
 veynte y siete años cavales,
 cómo al Señor de antes toma
 y se viene para Roma
 55 por penitenciar sus males.
 Veréys que vivido avía
 tantos años al revés
 y tanto fausto tenía
 cómo descalça venía,
 60 corriendo sangre sus pies.

¶ Veréys quien se regalava
 con buenas conservas finas
 que con yervas se passava
 y desnuda se acostava
 65 entre las duras espinas.
 Veréis que como se vio
 en Roma, puerto seguro,
 la tierra santa vesó
 y a Dios muchas gracias dio
 70 con entrañable amor puro.

¶ Y como en san Pedro entrava
 gimiendo su grande horror,
 en un rincón se assentava,
 que de vergüença no osava
 75 mirar al altar mayor.
 Su boca en tierra pegó
 y sospirando ent[r]e sí
 a Jesús perdón pidió
 y nueve oras lloró
 80 sin se levantar de allí.

¶ Por la fiesta celebrada
 de María Magdalena

fue del Papa perdonada
 y también reconciliada
 85 esta muger santa y buena.
 Y después de recevir
 a Jesús, Rey soberano,
 que haze a las almas vivir,
 se fue luego a despedir
 90 del sacerdote, su hermano.

¶ Dixo la hermana prudente:
 «Melchor de Alaredo, hermano,
 ya plugo a mi Dios clemente
 que me limpiasse en la fuente
 95 que da [s]alud al christiano.
 Estos días, que tassados ^[a2r]
 me dio Dios por su clemencia,
 los cuales están contados,
 quiero que sean gastados
 100 en ayuno y penitencia.

¶ »Es menester, ciertamente,
 arrojar de mí la carga
 con que el alma pena siente,
 pues esta vida presente
 105 es breve y la otra es larga».
 El sacerdote sentía
 con esto pena y pesar
 y a su hermana le dezía
 que por qué no se quería
 110 bolver a su natural.

¶ «Pues sabe que es abundosa
 Valladolid y cumplida,
 de todo bien abundosa,
 villa alegre y deleytosa,
 115 sobre todas escogida».
 Ella dixo: «No se aplaca
 con el deleyte la pena
 sin gustar de la triaca
 con que sanó la Eypciaca
 120 y la santa Magdalena.

¶ » Mi intento es habitar
 por el áspero desierto
 y este mi cuerpo domar
 hasta hazerle bien purgar
 125 el mal que tiene encubierto».

Al tiempo del despedir
 viérays la lamentación,
 el sospirar y gemir
 y el abraçar y dezir
 130 palabras de esclamación.

¶ El clérigo procuró
 luego baxel en el puerto
 con que a España llegó
 y la hermana se partió
 135 para el áspero desierto.

Veynte y una legua fue
 del Roma al monte Arsiano,
 do padeció hambre y sed,
 mas siempre puesta su fe
 140 en Jesús, Rey soberano.

¶ Por la mayor espesura
 inhabitable se entró,
 áspera, seca y oscura,
 por donde humana criatura
 145 jamás abitó ni entró.

El vestido se quitava,
 que se le hazía enfadoso;
 en carnes vivas quedava,
 tanto que no cubijava
 150 más del lugar vergonçoso.

¶ Y su vestido tenía
 guardado en cierto lugar,
 que nunca se le vestía
 hasta que a Roma venía
 155 cada año a comulgar.

Su cuerpo contino andava
 sujeto al frío y al viento;
 el rojo sol la abrasava
 y con yervas se passava

160 sin tener otro sustento.

¶ En las rodillas tenía
 ásperos callos de estar
 en oración noche y día
 y las espaldas tenía
 165 abiertas de se açotar.

El pecho muy lastimado, ^[a2v]
 su carne negra y tostada,
 el rostro desemejado,
 muy enxuto y arrugado
 170 como cosa traspasada.

¶ Y sus cavellos preciados
 de dorífera color,
 que andavan muy enriçados,
 tenía diferenciados
 175 del ayre, frío y calor.

Los ojos tenía teñidos
 y sus labios delicados
 muy ásperos y cortados;
 y los pies, antes polidos,
 180 abiertos y ensangrentados.

¶ La Semana Santa entrava
 en Roma y con humildad
 confessava y comulgava
 y sus vestidos lavava
 185 sólo por la honestidad.

Y después que aposentava
 en sí tan ricos thesoros
 al desierto se tornava
 y a nuestro Señor rogava
 190 por aquellos hijos moros.

¶ Que, como vio que quedavan
 moros sin conocimiento
 de fee, que no la alcançaron
 ni en ella les enseñaron,
 195 sentía mucho tormento.

Y puestas ambas las manos
 rogó a Jesús, que en la cruz

padeció por los humanos,
 los convirtiese en christianos,
 200 guiándolos con su luz.

¶ Dava por ellos gemidos,
 rindióla el sueño y oyó:
 «Ve por tus hijos queridos,
 que serán favorecidos
 205 del Señor que los crió.
 No temas en la partida,
 que de enemigos malignos
 no te verás perseguida,
 ni allá seras conocida,
 210 do tus hijos y vezinos».

¶ Como recordó y pensó
 en lo que soñado avía,
 del desierto se salía,
 qu'es donde penitenció
 215 ocho años con agonía.
 Con lágrimas se despide
 del desierto do avitava
 y por merced a Dios pide
 que en ningún tiempo la olvide,
 220 pues a Él se encomendava.

¶ Ochocientas leguas fue
 entre moros, do passó
 ambre, trabajo y sed
 por enriqueceer con fee
 225 a dos hijos que parió.
 Como Dios quiso que viera
 sus dos hijos desseados,
 llorando entre sí dixera:
 «¡Ay, hijos, quién os tuviera
 230 dentro en Roma y batizados!».

¶ Como en casa entrar les vio
 la madre noble y prudente
 aseguralles dexó
 y limosna los pidió,
 235 diziéndoles humilmente:

«Cavalleros, consolad^[a3r]
 a esta necesitada,
 así aconsuele Alá
 a vuestra madre, que está
 240 por vosotros bien penada».

¶ El mayor habló muy triste,
 que más claro la entendió,
 y le preguntó: «¿Tú viste
 algún tiempo o conociste
 245 la madre que nos parió?».
 Ella dixo: «Aun la vi
 y por daros nuevas della
 que os prometo y digo así
 que mejor la conocí
 250 que no vosotros a ella».

¶ Los dos hermanos lloraron,
 viendo a su madre nombrar,
 porque en extremo la amaron,
 y en un retrete se entraron,
 255 do la mandaron sentar.
 En medio dellos la tenían,
 haziendo llanto sobrado,
 las cosas que más querían,
 aunque no la conocían,
 260 como se ha dessemejado.

¶ Dixieron con pena triste:
 «¿La madre que nos parió
 de dónde la conociste
 o qué tanto ha que la viste
 265 después que d'acá partió?».
 Dixo: «Yo la conocí
 quando Águeda se dezía
 de Alaredo y más nació
 quando ella en Valladolid
 270 en un mesmo tiempo y día.

¶ »Y tanto amor la cobré
 que quando vino a Bugía
 la serví y acompañé;

y quando ella, captivé
 275 por la desventura mía.
 Y el día que se casó
 con Idalax, vuestro padre,
 el mesmo que os engendró,
 en las fiestas comí yo
 280 de Águeda, vuestra madre.

¶ »Mucho desseados fuystes
 de la madre que os parió,
 que es a quien tanto quesistes;
 y aun al tiempo que nacistes,
 285 mancebos, no dormía yo,
 porque de mí se fiavan
 y en sus partos dolorosos
 siempre a llamar me embiavan
 y aun harta pena me davan
 290 los sus dolores penosos.

¶ »Muchas vezes os limpié;
 porque yo parida estava
 de dos hijos que crié,
 yo prometo por mi fe
 295 que mi propia leche os dava».
 Dezían con dolor triste
 y con lágrimas bañados:
 «Madre, pues que nos pariste
 ¿por qué causa aborreciste
 300 estos hijos desdichados?

¶ » Si la seta turquesana
 desechastes, madre nuestra,
 fuéramos de buena gana
 a recibir fe christiana
 305 en la compañía vuestra.
 ¿Que es la causa que olvidáis ^[a3v]
 a quien con dolor paristes?
 ¿Si quiera no os acordáys,
 aunque más cruel seáys,
 310 que en el vientre nos traxistes?

¶ » Y si quisiste dexarnos

por tornar al christianismo,
 embiaras a llamarnos,
 que fuéramos por sanarnos
 315 en el divino baptismo».
 Onze esclavos que venían
 del campo de travajar,
 y a dos que en casa tenían
 los dos hermanos decían
 320 que se fuessen a cenar.

¶ Harto hazía y porfiava
 la madre en disimular,
 mas el dolor la apremiava
 tanto, que también llorava
 325 viendo a sus hijos llorar.
 Tornáronle a preguntar
 si de su madre savía.
 Ella dixo: «Sosegar
 podéys, porque os quiero dar
 330 unas nuevas de alegría.

¶ » No estéys tan apasionados,
 que en sosegando la casa
 y vosotros acostados,
 os contaré, mis amados,
 335 toda la verdad que passa».
 Muy buena cena tenían,
 mas no ay manjar que les quadre,
 que todo lo aborrecían
 con desseo que tenían
 340 de saber ya de su madre.

¶ Como cenar no pudiesse
 de pena su madre y ellos,
 mandaron que se le hiziesse
 una cama, a do durmiesse
 345 emparejada con ellos.
 Como no era acostumbrada
 dormir en lienço delgado
 ni en cama emparamentada,
 no quiso la dueña honrada
 350 más que un cabeçal doblado.

¶ Después de se encomendar
 a Dios, qu'es supremo Padre,
 començo luego de hablar
 con sus hijos y les dar
 355 nuevas de su buena madre.
 Diciendo: «No tengáys pena,
 ni sintáys afligimiento,
 que vuestra madre está buena,
 de tantas riquezas llena,
 360 que no ay número ni quënto.

¶ » Y a tanto llegó su onor
 qu'espera presto un ditado
 de incomparable balor
 del más supremo Señor
 365 que en el mundo se[a] hallado.
 En Roma la vi muy buena,
 firme en la divina fe,
 de vicios malos agena,
 que esta santa quarentena
 370 con ella estuve y la hablé.

¶ » No comía ni veví
 sin que primero llorasse
 a dos hijos que tenía
 metidos acá en Turquía,
 375 porque mucho los amava.
 Como yo me adoleciese ^[a+r]
 del cruel llanto que hazía,
 la supliqué os escribiesse
 y que por cierto tuviesse
 380 que la carta se os daría.

¶ » Siempre socorrida fuy
 de Dios, qu'es divino Padre,
 una carta os traygo aquí,
 ved si conocéys ay
 385 la firma de vuestra madre».
 Después que la desplegaron
 y la letra conocieron,
 muchas vezes la besaron
 y llanto nuevo empeçaron

390 del contento que tuvieron.

¶ Muchas vezes la leýan
 sin sueño les apremiar
 y a la muger la decían
 de qué manera podrían
 395 seguros en Roma entrar.
 Dixo la madre: «Tomad
 los esclavos que tenéys,
 ropa turquesa les dad
 y a otros quatro comprad,
 400 que menester los avéys.

¶ » Al puerto Compría yremos,
 viendo la noche cerrar,
 que hasta seys millas tenemos,
 y un bergantín hallaremos
 405 destos que van a pescar».
 El su consejo firmaron
 por bueno y secretamente
 bastimento aparejaron
 y quatro esclavos compraron,
 410 gente moça y diligente.

¶ Todos fueron abisados
 de su vien y livertad
 y assí una noche cargados
 de bastimento y harmados
 415 marcharon con brevedad.
 De ocho bancos hallaron
 un bergantín excelente
 listo y el ferro çarparon
 y sin temor se embarcaron
 420 todos veynte prestamente.

¶ Tanta ventura tuvieron,
 que por su buen navegar
 y un piloto que traxeron
 en treynta y seys días fueron
 425 a Roma a desembarcar.
 Y siendo desembarcados,
 la buena muger habló

con sus hijos desseados,
 diciendo: «¡Hijos amados,
 430 veys aquí quien os parió!

¶ » Abraçadme, veysme aquí,
 no os estéys como elevados,
 que yo soy la que os parió
 y aquélla que leche os dio,
 435 con la qual fuystes criados.
 Yo soy quien siempre he rogado
 a Dios y a nuestra Señora,
 que es la Virgen sin pecado,
 os pusiese en el estado
 440 de fe que os veys agora».

¶ Maravillándose estaban
 de lo que la madre habló;
 ambos hijos la miravan,
 mas no se determinavan
 445 si fuese su madre o no.
 «Sepas, hermano, una cosa ^[a4v]
 —el hijo mayor habló—
 si es nuestra madre piadosa,
 ha de tener una rosa
 450 en los pechos, como yo».

¶ Los dos hijos la apartaron
 y el pecho la descubrieron;
 y como la rosa hallaron,
 con mucho amor la abrazaron,
 455 como ya la conocieron.
 Los llantos quiero dexar
 que entonces se autorizaron
 de gozo, no de pesar,
 y, assí, quiero declarar
 460 de cómo se baptizaron.

¶ Como el Papa conoció
 ser firme y bueno su intento,
 baptismo les concedió
 y un obispo se les dio
 465 con gran música y contento.

Siendo en baptismo lavados,
 al Papa los pies besaron
 y entre el Papa y los perlados
 más de veynte mil ducados
 470 de limosnas los sacaron.

¶ En Santa Clara se entró
 la madre, según es cierto,
 que de cansada enfermó
 y también como pasó
 475 gran travaxo en el desierto.
 Queriéndola Dios llevar
 a su reyno soberano,
 mandó sus hijos llamar,
 porque les quería dar
 480 la bendición de su mano.

¶ Y después que se la dio
 y ellos besaron sus manos,
 con amor los abraçó
 y mucho les encargó
 485 que fuessen buenos christianos.
 Noche propia que nació
 nuestro Redemptor glorioso,
 ochenta y seys que pasó,
 su ánima presentó
 490 a Jesuchristo piadoso.

¶ Un olor que conortó
 del cuerpo santo salía,
 gran resplandor la cercó
 y su vida predicó
 495 quien de confisión la oya,
 que es a quien se descubría
 la dueña su coraçón
 nueve años y más avía
 y, assí, su vida dezía
 500 predicada en el sermón.

¶ De donde avemos sacado
 esta deleytosa istoria,
 en que exemplo aver tomado

y por ella caminado
505 a la perdurable gloria.

Laus Deo.

Amen.

NOTAS TEXTUALES

30 jusu 92 *Debe de tratarse de un error por Acevedo* 346 acostnmbrada 495 sa oyia 504
caminando

[V]

••• Obra nuevamente compuesta por Matheo Sánchez de la Cruz sucedida en este presente año de mil y quinientos y noventa en la villa de Pobanas, que trata de la cruel justicia que se hizo de un esclava sin tener culpa por causa de un falso testimonio que le levantó una donzella. La qual donzella mató a su hermana y a una señora principal. Causó otras muertes que son para admirar y escarmiento para muchos, especialmente para enmendarse muchos y apartarse del vicio de la luxuria. Fue la presente obra impressa en la ciudad de Valencia, en casa de los herederos de Juan Navarro.

¶ En la villa de Pobanas,
que es raya de Portugal,
residían tres hermanas
muy hermosas y galanas
5 y de línea principal.
La hermana mayor passava
terrible pena y dolor
y a menudo sospirava,
porque enamorada andava
10 de un hijodalgo doctor.

¶ También el doctor moría
por amores de su hermana
que se llamava doña Anna,
dotada en sabiduría,
15 de todas tres las mediana.
Y tanto se aficionó
a la donzella graciosa
por ser honesta y hermosa,
que a su madre la pidió

20 se la diesse por esposa.

¶ Sin prorrogación ni ruego
el desposorio aceptaron,
también assí concertaron
que se amonestassen luego
25 y dos anillos canjaron.
Doña Melchiora que vio
el desposorio aceptado
con su hermana concertado,
en su aposento se entró,
30 sintiendo dolor sobrado.

¶ Con mucho contento y gozo
quedó su madre y doña Anna
y otro día de mañana,
sacando agua de un pozo,
35 la metió dentro su hermana.
La cruel doña Melchiora
luego de allí se apartava

y, como vio que tardava
su buena madre y señora,
40 desde arriba la llamava.

¶ Y la buena dueña honrada,
como vio que no venía,
a buscarla descendía,
viola en el pozo ahogada,
45 que muy bien se parecía.
Y como la dueña vio ^[a1v]
muerta la que más quería,
tan terribles gritos dio,
que todo el barrio llegó
50 a saber lo que sería.

¶ Como a la donzella vieron
dentro del pozo ahogada
y a la madre desmayada,
de compasión se dolieron
55 de la triste desposada.
Sacan la hermosa donzella,
que era más linda que flor,
muerta, sin ningún calor,
y el letrado vino a vella
60 harto aflito y con dolor.

¶ Cosa alguna barruntaron,
sino que ella avía caído;
la madre perdió el sentido
y a doña Anna sepultaron
65 con todo el honor devido.
Quatro meses han pasado
que murió la nimpha bella,
quando la cruel donzella
terceros puso al letrado
70 que se casasse con ella.

¶ A un hidalgo principal
puso por casamentero,
mas como el amor primero
puso en su hermana carnal,
75 túvolo por mal agüero.

Con otra dama casó,
dicha doña Cathalina,
del mismo pueblo vezina,
a quien él se aficionó
80 por ser prudente y benigna.

¶ Doña Melchiora, que vio
ser tan contraria su suerte,
terrible pesar cobró
y tal dolencia le dio
85 que casi llegó a la muerte.
No sossegava una hora
la embidiosa carnal;
su madre, viéndola tal,
le dixo: «Hija, Melchiora,
90 contadme qu'es vuestro mal».

¶ La perversa, como estava
embriagada del amor,
sin vergüença ni temor
a la madre le contava
95 la causa de su dolor.
Su madre dixo a la hora:
«Olvida, hija, al letrado,
pues bien sabes qu'es casado
y su muger es señora
100 y de virtudes dechado.

¶ » Fía en Jesús soberano,
que a todos ha socorrido
contino y favorecido,
que Él te dará de su mano,
105 hija mía, buen marido».
Aunque lo dissimulava,
Cupido la combatía,
tanto que no la dexava;
y esto tan secreto estava,
110 que ninguno lo entendía.

¶ Y como pared y medio
del letrado residía,
por sant Juan, bendito día,

procuró buscar remedio,
 115 usando de alevosía.
 Y es que era ydo el letrado ^[a2r]
 a una feria a comprar,
 con otro cierto recado,
 y vio un tiempo aparejado
 120 para la dueña matar.

¶ Con yra más que infernal
 una achuela tomó
 y por la açotea entró
 en la casa principal,
 125 sin que nadie la sintió.
 Hazía muy clara luna
 y la noche calurosa
 y estaba la dueña hermosa
 durmiendo, sin duda alguna
 130 descuydada de tal cosa,

¶ con una niña abraçada
 de dos meses y más no;
 y la donzella embriagada
 entró do estava acostada
 135 y las ventanas abrió.
 Y como a ella llegó,
 luego sin tener pereza,
 executando su fiereza
 con la hachuela le dio
 140 seys golpes en la cabeça.

¶ Otro dolor grave y fuerte
 lastimero sucedió
 y es que la madre ahogó,
 peleando con la muerte,
 145 a la hija que parió.
 Y después que la mató,
 con un ánimo que espanta,
 dos anillos le sacó
 y unas perlas le quitó
 150 e un joyel de la garganta.

¶ Viendo qu'el tiempo se passa

y por no se descubrir,
 por do entró bolvió a salir
 y presto bolvió a su casa
 155 sin ninguno lo sentir.
 Una esclava pecadora
 a la casada servía
 y assí como amanecía
 fue a ver a su señora
 160 y hallóla difunta e fría.

¶ La triste esclava que vio
 tan grande mal y manzilla
 de pesar se amorteció
 y tan grandes gritos dio,
 165 que escandalizó la villa.
 La vezindad espantada
 abrieron luego las puertas
 y hallaron a la casada
 con la niña desseada
 170 que estavan entrambas muertas.

¶ Con ansias muy dolorosas
 muchas lástimas dezían
 y las donzellas graciosas
 de buena línea y hermosas
 175 de sus cabellos asían.
 Su padre, madre y parientes
 y otra gente principal
 sin los demás conocientes
 acudieron diligentes,
 180 siendo informados del mal.

¶ Notemos lo que sentían
 el padre y su madre amada
 y las lástimas que hazían
 y cómo se amortecían
 185 sobre aquella mal lograda.
 Con dos postas embiaron ^[a2v]
 a do estava su marido;
 en breve tiempo le hallaron
 y con dolor le contaron
 190 el desastre sucedido.

¶ El marido como oyó
 nueva de tanto pesar,
 su habla y color perdió
 y tan gran dolor sintió
 195 que se vino a desmayar.
 Y después que en sí bolvió,
 aunque con congoxa brava,
 por la posta caminó
 y en poco tiempo llegó
 200 a Pobanas, do habitava.

¶ Casi con color de muerto
 en su casa se metía
 y, como vido de cierto,
 la trayción y desconcierto
 205 dos mil lástimas hazía.
 Dezía el afortunado:
 «Muger mía de mi vida,
 ¿quál fue la mano atrevida
 que en rostro tan agraciado
 210 executó tal herida?

¶ » Oy haze un año y tres días,
 muger, que nos ayuntamos,
 mas presto nos apartamos,
 que de nuestras alegrías
 215 poquito participamos».
 Con un pañuelo limpiava
 la faz hermosa angelina
 de su doña Cathalina,
 que, aunque desastrada estava,
 220 la cara tenía sanguina.

¶ Viendo los golpes y herida
 de aquel rostro angelical,
 dixo: «Lumbre de mi vida
 ¿qué mano descomedida
 225 se atrevió a hazer tanto mal?».
 Su rostro al della juntava,
 lamentando con dolor
 y las manos apretava
 y de sus ojos llorava

230 el afligido doctor.

¶ Las lástimas que dezía
 movían a compassión
 y la gente que lo oya
 con grande dolor dezía:
 235 «¡Dios descubra tal trayción!».
 Desmayado se cayó
 y después que en sí tornava
 la hija tierna tomó
 y, como muerta la vio,
 240 llanto de nuevo empeçava.

¶ Dezía: «¡Mi clara aurora,
 afligida es nuestra suerte!
 Mas, sin ser merecedora
 ¿quál fue la mano traydora
 245 que a tu madre y a ti dio muerte?
 ¡Hartas mercedes haría
 Jesús, hijo de Dios Padre,
 en quien mi alma confía,
 que yo fuesse en compañía
 250 de ti y de tu buena madre!

¶ Y estando el triste doctor
 con la criatura abraçado
 lamentando su dolor,
 quiso nuestro Redemptor
 255 que se cayó allí finado.
 Su padre, madre y hermanos ^[a3r]
 y la más gente que avía
 cada qual gran llanto hazía,
 remedando los romanos
 260 de quando Roma se ardía.

Viendo ser ya tiempo y hora
 y por el llanto evitar,
 les mandaron sepultar
 y la cruel matadora
 265 les ayudó amortajar.

¶ Despidiendo su plazer,

la madre se desmayava
 y la cruel que allí estava
 dixo: «¿Quién lo pudo hazer,
 270 sino aquella perra esclava?».
 Y como el pecho traydor
 en vivas llamas se ardía,
 ofendiendo al Redemptor,
 le dixo al Governador:
 275 «Óygame, su señoría,

¶ » entíndame su merced
 y note bien lo que digo
 en lo que agora prosigo,
 que desta maraña y red
 280 sepa que soy buen testigo.
 Quando uvo sucedido
 esta hazaña desastrada,
 estando ausente el marido,
 sentí un grande ruydo,
 285 de lo qual quedé espantada.

¶ » Y como yo no dormía,
 levantéme, y a la hora
 escuché lo que sería,
 e oy una voz que decía:
 290 ‘¿Por qué me matas, traydora’.
 Illustre governador,
 bien puedes estar satisfecho,
 porque prometo, señor,
 assí Dios me dé favor,
 295 cómo la esclava lo ha hecho».

¶ La confessión le tomó
 y, sin temer al Messía,
 luego se retificó
 y el governador prendió
 300 a quien culpa no tenía.
 La triste esclava negó,
 como no debía nada,
 y el juez se embraveció
 y tal tormento le dio,
 305 que quedó descoyuntada.

¶ Padeciendo gran dolor
 la esclava peccadora,
 le dixo al Governador:
 «¡Quítame de aquí, señor,
 310 que yo maté a mi señora!».
 Luego se retificó
 y el juez con diligencia,
 sin que más tiempo passó,
 a la triste esclava dio
 315 una muy cruda sentencia.

¶ Mandóla atanazear
 dentro del tercero día
 sin más tiempo ni apelar
 y sus manos enclavar
 320 donde el mal passado avía;
 y en la horca la colgassen
 de los pies sin dilación
 y antes que la quitassen
 a la triste le sacassen
 325 por el lado el corazón.

¶ Luego la notificó ^[a3v]
 la sentencia el escrivano,
 mas la esclava se humilló
 y a Dios muchas gracias dio
 330 con corazón firme y sano.
 Luego confessión pedía
 y al confessor le contava
 con lágrimas que vertía
 que tal cosa no devía
 335 y el confessor se admirava.

¶ E dixo el siervo fiel:
 «Pues dime, ¿cómo dexiste
 el pecado que no heziste».
 «Por el tormento cruel»,
 340 respondió la esclava triste.
 El beato confessor,
 como oyó su confessión,
 le dixo al governador:
 «Ruégoos por Dios y su amor

345 que otorguéys su apelación».

¶ Aunque más se lo rogó
él y otros del convento,
cosa alguna aprovechó,
qu'el juez no consintió
350 tan largo detenimiento.
Sacaron a la cuytada
luego sin más dilación
desnuda y atormentada,
de dos braseros cercada,
355 encima de un carretón.

¶ Cada vez que la mordía
con las tenazas ardiendo
la triste esclava dezía:
«¡Hijo de sancta María,
360 la mi alma te encomiendo;
y a vos, sacra Emperadora,
que paristes sin dolores
os suplico, mi señora,
que seáys mi intercessora
365 ante el Señor de señores!».

¶ El confessor la animava
como religioso y padre
e dixo la triste esclava:
«¡Qué bien confiada estava
370 en Dios y en su santa Madre!».
Quando a la casa llegaron,
augmentando su dolor,
ambas manos le cortaron
y en la pared las clavaron
375 porque se viessen mejor.

¶ Y quando se las cortava
el sayón, ella dezía
—los ojos al çielo alçava—:
«¡No os olvidéys desta esclava,
380 hijo de sancta María;
no os olvidéys, Redemptor,
de cielo y tierra Emperante,

ni me juzguéys con rigor,
pues sabéys vos, buen Señor,
385 que en esto no soy culpante!».

¶ Y como al sitio llegaron
con rigor muy ferociento
de entrambos pies la colgaron
y allí la atanazearon,
390 augmentando su tormento.
Siempre en Dios puesta su fe,
estava humilde y contenta,
diziendo la esclava aflita:
«¡Buen Jesús, ampárame,
395 pues soy tu umilde ovegita».

¶ Y queriéndola sacar ^[a4r]
por el lado el coraçón,
antes de lo executar,
la quiso el Señor llevar
400 al pasto de la salvación.
De aquesta suerte murió
sin pecar en tal maldad,
mas agora diré yo
de cómo Dios descubrió
405 por misterio la verdad.

¶ Y es que la hija menor
le hurtó a su hermana un día
las llaves mientras dormía
por tomarle un prendedor
410 que dentro del cofre tenía.
Y assí como el cofre abrió
permitió Dios de Ysrael
que encontró con un papel
do los anillos halló
415 y las perlas y el joyel.

¶ La donzella aficionada
a las joyas de valía
en el seno las metía
muy alegre y codiciada
420 a lo qu'el papel tenía.

Y por no ser descubierta
y su hermana no lo hallasse
sin que el daño barruntasse
a la madre de la muerta
425 rogó que se las guardasse.

¶ La dueña se turbó en verlas
y con llanto que adivina
dixo: «¡Ay de mí, mezquina,
que este joyel y estas perlas
430 son de doña Cathalina!».
Los anillos conoció
que se los avía comprado
siendo el yerno desposado,
y con dolor preguntó:
435 «Sobrina, ¿quién te lo ha dado?».

¶ La donzella pecadora,
que tanto mal no pensó,
dixo cómo lo tomó
del cofre a doña Melchiora,
440 su hermana, sin que lo vio.
La dueña noble, prudente,
dissimulando el dolor,
embió un su servidor
a que venga prestamente
445 el señor gobernador.

¶ Y como en breve llegó,
la señora le contava
el caso como passava;
y el juez quando lo oyó
450 dio un suspiro por la esclava.
Las dos hermanas llevaron
juntamente a la prission,
apartadas las dexaron
y ante testigos tomaron
455 a entrambas la confission.

¶ Doña Melchiora negava,
mas con temor del tormento
toda la verdad contava

y la gente se admirava
460 de su grande atrevimiento.
Confessó cómo mató
por celos su propria hermana
y que en el pozo la echó
sin que nadie lo sintió
465 un domingo de mañana.

¶ Como el juez la examina,^[a4v]
que es letrado y liberal,
declaró todo su mal
y que [a] doña Cathalina
470 la mató con un destreal.
Y confessó dónde estava
el destreal con que le dio
y por dónde entró y salió
sin que la triste de la esclava
475 ninguna cosa sintió.

¶ Luego el juez sentenció
que tal justicia hiziessen
como la esclava passó
y a Lisboa se apeló
480 para que su pleyto viessen.
Y los desembargadores,
como el processo passaron,
que como acá son oydores,
en pago de sus errores,
485 la sentencia confirmaron.

¶ Un bocado se le dio
a tal tiempo y coyuntura
que en breve tiempo murió,
mas el pleyto no cessó,
490 porque hasta agora dura.
Quieren saber la verdad
de quién le dio tal bocado,
plega a Dios, summa bondad,
librarnos por su piedad
495 de tentación del pecado.

Romance.

El escudo de sobervia
 en quien Lucifer repara,
 alteza de peccadores
 y exemplo de suertes malas,
 5 el Protoplausto de tierra,
 que en el paraíso estava,
 ya hecho agrícolá lllora
 entre las breñas y çarças:

10 «*¡Ay, madre tierra,
 ay, huerta de memoria,
 rica depositaria¹ de mi gloria!*

Echóme Dios del jardín
 por gula y sobervia brava
 y hasta en esto me fue
 15 mi compañera contraria,
 adonde estuve algún tiempo

sin el pecado y con gracia,
 gozando con innocencia
 de su variedad estraña.

20 *¡Ay, madre tierra,
 ay, huerta de mi memoria,
 rica depositaria de mi gloria!*

Labrador me hizo Dios
 por conocer que yo estava
 25 dispuesto para labrar
 la tierra desierta y agra.
 Bien hizo Dios en aquesto
 que quando faltasse açada
 con las manos rompería
 30 a mi madre las entrañas.

*¡Ay, madre tierra,
 ay, huerta de memoria,
 rica depositaria de mi gloria!*

¹ En el impreso *depositada*.

[VI]

• La vida de la galera muy graciosa y por galán estilo sacada. Y compuesta agora nuevamente por Matheo de Briçuela, a pedimiento de don Íñigo de Meneses lusitano, do cuenta en ella los trabajos grandes que allí se padeçen. Es obra de exercicio y no menos de exemplo. Con licencia, en Barcelona, por Sebastián de Cormellas, al Call, año MDCIII.^[a1r]

Dize el cavallero:

☞ Matheo, donde consiste
la gracia en que os deleytáis
suplic'os que me escriváys
la vida afligida y triste
5 que en la galera passáys.
Porque me han informado
que passan, señor, ay
tormento demasiado
y en extremo he desseado
10 saber cierto si es assí.

Respuesta del auctor.

☞ Amigo y señor leal,
de quien todo bien se espera,
si queréys que os cuente el mal
y trabajo desigual
15 de la vida de galera,
notad bien lo que prosigo,
que para salir sapiente
es menester juntamente
que estéys diez años conmigo
20 recibiendo este presente.

☞ Y siendo en las armas diestro,
quedaréys tan enseñado
que a diestro y a siniestro
renegaréys del maestro
25 que tal escuela ha inventado.
Es casa donde se trata
de contino desplacer
y un sylbatillo de plata
sólo en oýrlo relata
30 todo lo que se ha de hazer.

☞ Éste es un punto sin madre,
que jamás leche mamó,
con su silvo me espanto,
donde reniego del padre
35 que tal música inventó.
Es su música inventora
de congoxas y dolores,
música que cada hora
a la gente peccadora
40 le pone cien mil temores.

☞ Es música que alcança
con su pesado bastón
a todos esta mudança,

¡mas renegá de la dança
 45 que se dança con tal son!
 Es fruta que se combida
 y dança que siempre dura;
 es en vida sepultura
 y casa muy afligida,
 50 do no falta desventura.

¶ De plazeres apartada,
 de congoxas recogida,
 de mil trabajos sembrada,
 de coz, palo, bofetada
 55 contino está proveýda.
 Mi regozijo es llorar,
 mi reýr, gemir contino,
 mi plazer es lamentar
 y mi descanso pensar
 60 tanto mal como me vino.

¶ Mi sustento ansias estrañas,
 poco pan, negro y podrido, ^[a2r]
 do el gusano recogido
 y suzias chinches y arañas
 65 hazen habitança y nido.
 El pan es bueno ypreciado,
 reverenciado do quiera,
 mas pan emparamentado,
 de telarañas cercado,
 70 no le vi sino en galera.

¶ Iesu Christo me socorra
 con sustentos soberanos
 quando en la costra ay gusanos
 ¿qué hará en la mazmorra
 75 que comemos los christianos?
 Pan de diez años cozido
 comemos, do los ratones
 hazen habitança y nido;
 y desso, poco y podrido
 80 y a ratos medias raciones.

¶ A más hambre, más trabajo

padecemos, qu'es manzilla,
 porque el cómitre de tajo
 suele jugar de corvajo
 85 y las vezes de una anguila.
 Este corvajo no es cuervo,
 mas es un niervo infernal
 y es tan pestífero y tal
 que a quien dan con este niervo
 90 lo dexan como mortal.

¶ Y porque no pueda entrar
 por las ronchas qualque usagre,
 nos mandan luego sajar
 las carnes y salmorrar
 95 con sal y fuerte vinagre.
 Do queda el pobre forçado
 harto afflito y con dolor,
 todo el cuerpo amanzillado
 y de palos magullado
 100 sin hallar ningún favor.

¶ Aquí quien tiene paciencia
 es el más martirizado;
 si peca con inocencia,
 su simpleza es la sentencia
 105 para que pague doblado.
 ¡O, vida cruel, mortal,
 do siempre reyna rigor!
 ¿Puede ser más grande mal
 que al bueno y al principal
 110 ygualan con el traydor?

¶ Aquí los buenos y honrados,
 que fueron allá tenidos
 en virtud y respectados,
 los veréys yr abraçados
 115 con los remos y abatidos.
 No vale dezir: «Yo valgo»
 con todas provanças raras,
 porque se ve a las claras
 que emparejan al hidalgo
 120 con el qu'es desuellacaras.

¶ En tanto estiman al malo
 como al más honrado y bueno;
 no ay que poner intervalo,
 que a todos yguala el palo,
 125 jugando de lleno en lleno.
 Mirando están de contino ^[a2v]
 y harto alerta tengo el ojo
 no haga ningún desatino
 y si rapan mi vezino
 130 mi barba hecho en remojo.

¶ Es casa muy trabajosa,
 casa que nunca descansa,
 casa de pesar viciosa,
 casa de hambre abundosa,
 135 casa que nunca fue mansa.
 Casa sin piedra ni teja,
 toldada con disciplina,
 casa sembrada de quexa,
 do la culpa no se anexa,
 140 que la paga es repentina.

¶ Casa tramada y urdida
 con pesares y congoxa,
 casa que siempre se moja,
 casa del bien abatida,
 145 mudable como la hoja.
 Casa es do nunca falta
 jamás en ella qué hazer,
 casa angosta y poco alta,
 do riguridad se esmalta
 150 sin un punto fallecer.

¶ En dando su albor el día,
 cabrias y batalloletas
 se arbolan con agonía
 y los guardianes que avía
 155 se amuelan y gumeretas.
 Acañona luego tienda
 de presto y alerta el ojo
 es menester que se entienda,
 porque no passes contienda

160 sienta al bando y mata piojo.

¶ Mas primero limpiarás
 galera y fuera barriles,
 los reminchos raerás
 y crugía lavarás,
 165 todos son oficios viles.
 ¡O, oficios desastrados,
 que con seneco mortal
 estáys contino mezclados,
 retraýdos y hospedados
 170 en tal casa y sin ygual!

¶ Después el hombre molido,
 le dan para su ayantar
 un poco de pan podrido
 sin virtud y humedecido
 175 con la misma agua del mar.
 Los que sin muelas nos vimos
 metidos en este infierno
 en mal punto aquí venimos,
 pues los colmillos hizimos
 180 a buñuelos y pan tierno.

¶ Ansí Iesús verdadero
 me quiera favorecer,
 que, aunque las tengáys de azero,
 o como junques de herrero
 185 las avéys bien menester.
 Luego me mandaron dar
 una almilla colorada
 aforrada con pesar,
 dos camisas sin collar
 190 de tela desventurada, ^[a3r]

¶ un capote y dos calçones
 y un bonete colorado,
 cosido con mil passiones,
 çapatos y calças a montones
 195 de buen paño desseado.
 Las pretinas que os darán
 no para ceñir ropillas,

que a menudo os ceñirán
de suerte que os llevarán
200 el cuero de las costillas.

¶ Christianos, Dios de sus choros
con su gloria nos combida
paciencia, y veréys thesoros,
mas el captivo entre moros
205 no passa tan mala vida.
Aquí me veo llamar
de canalla y de ladrón
y me veo salivar
y mi cuerpo lastimar
210 con qualque anguila o bastón.

¶ Al mejor sabor comiendo
veréys dexar la comida,
quando el pito está tañendo,
y el cómitre va diziendo
215 el trabajo a que os combida.
Y quando os vean baxar
al comer algún bocado
luego os veréys regalar
y es el regalo pagar
220 lo presente y lo passado.

¶ Loado seáys vos, Señor,
y la Virgen, mi señora,
que en tal casa de dolor
no descansa el peccador
225 tan solamente una hora.
Si dormís, estáys soñando
que os silvan para bogar;
si bogáys, vays rebentando,
muerto de hambre y sudando
230 agua, mesclada en pesar.

¶ Si baxeles descubrimos
y estamos aventajados,
duelos tenemos doblados;
quando dan caça y huymos,
235 quedamos descoyuntados.

Si algunos caen de rendidos
y por passar ratos malos,
al punto son proveýdos
del cómitre y socorridos
240 con un refresco de palos.

¶ Aquí nunca ay buenos días
de Pascua ni de San Ioán,
las tristes lágrimas mías
sirven de las alegrías
245 y contentos que me dan.
A más fiestas más dolores
suffrimos en estas penas;
siempre ay perseguidores
contra estos peccadores
250 que estamos en las cadenas.

¶ Casa es do nunca vino
jamás el ciego a rezar,
ni el gorrión a picar,
ni a criar cuervo marino,
255 ni ningún gallo a escarvar.^[a3v]
No ayáys miedo qu'el pan sobre,
qu'es poco y dado por tassa
y la ración tan escasa,
que se da muy poco al pobre
260 por no entrar en esta casa.

¶ Mi color roxa y perfecta
luego se torna amarilla
con la ración tan senzilla,
como si estuviera a dieta
265 tomando çarçaparrilla.
También ay acá hidalgos
y Guzmanes de los godos,
mas, a fe, que andamos todos
larguiangostos como galgos
270 de tanto estrivar los codos.

¶ Mirad si ay mayor affán
o otra vida más esquiva
que la que a nosotros dan,

pues en la costra del pan
 275 comemos la chinche viva.
 El invierno perecemos
 de frío por los reminchés,
 como ropa no tenemos;
 y el verano no podemos
 280 dormir con las muchas chinches.

¶ El que repica el silvato
 nos haze hazer centinela;
 éste mantiene la tela
 y él gime de rato en rato
 285 con el guydín de la vela.
 Yo reniego de la casa
 do mandan muchos mandones
 y de contrarias naciones,
 pues que por ellos se passa
 290 trabajo y persecuciones.

¶ Si el cómitre es napolitano
 y el caporal cordovés,
 el alguazil genovés
 y el capitán castellano
 295 y el patrón barçelonés;
 si el capitán es benigno,
 el caporal el contrario,
 y el patrón nuestro adversario,
 nuestro fiscal el merino
 300 y su moço el secretario.

¶ El cómit[r]e haze el son
 quando el silvatillo pica
 y el sotacómitre aplica
 un palo o matafión
 305 y en nuestros lomos repica.
 Es lamentable entremés
 o danças perras traydoras
 que hazen reýr al revés,
 sirviendo de cascabeles
 310 las cadenas a los pies.

¶ Es palacio sin cimientos

y casa real que tiene
 quarenta y ocho aposentos;
 las alhajas son instrumentos
 315 de mi música solenne.
 Quatro somos al templar
 y el cómitre haze el passeio,
 no con gana de baylar,
 sino para repicar ^[a4r]
 320 si ve qu'el son anda feo.

¶ Casa do no halló
 el demonio dó dormir;
 un día la passeó,
 mas luego la aborreció,
 325 que no la pudo suffrir.
 En popa estuvo sentado
 y un moro le dixo ansí:
 «Amigo, salí de ay,
 no tengáys esto ocupado,
 330 qu'el capitán come aquí».

¶ Sentóse en espalda diestra
 y díxole el espalder:
 «Señor, hazedme plazer
 que vays a espalda siniestra,
 335 que aquí tenemos qué hazer».
 A ess'otra espalda fue luego
 y díxole un forçado:
 «Quatro somos y un soldado,
 que noche y día reniego
 340 con lugar tan apretado».

¶ Encendido en fuego y rabia,
 al tercer banco passó
 y luego se le avisó:
 «Tenemos que arbolar gabia
 345 y no ay dó durméys, no».
 Fue al quinto banco furioso
 y un turco dixo en su seta:
 «Aquí se coge osta y beta
 y es lugar muy trabajoso
 350 con esta batallaleta».

¶ Dio luego un salto sutil
 por cima el escandelar,
 un rato se fue a parar
 al banco del alguazil
 355 y empeçóle de hablar.
 Vio que tenía mil tramas,
 de día bolicas, renzillas,
 pernos, cadenas, manillas
 y unos peces sin escamas
 360 que tienen por nombre anguilas.

¶ Dixo el diablo: «Puto pez,
 reniego de tu saber
 y de tu perversa tez;
 no buelvo yo acá otra vez
 365 para ver tanto dolor».
 El Maligno se admiró
 de las angustias nombradas;
 luego tienda se abatió
 y una gabia le quebró
 370 los ozicos y quixadas.

¶ A el árbol se fue arrimar
 con el dolor del testuz,
 pero no osó parar,
 viendo que se yva a juntar
 375 la entena y árbol en cruz.
 Viendo la cruz el cruel,
 hazia atrás se retiró
 y de cerebro cayó,
 que estava abierto un cuartel
 380 do casi se desmembró.

¶ Dixo bramando: «Esto passa
 mientras más mayor dolor;
 a mí me será mejor ^[a^{4v}]
 salir desta mala casa,
 385 pues voy de mal en peor».
 Subióse en las arrumbadas
 y el cómitre dixo así:

«Gentilhombre, decendí,
 que están las jarcias mojadas
 390 y se han de enxugar ay».

¶ A el espolón fue a parar,
 pensando que allí estaría,
 y viniéronle avisar
 que querían disparar
 395 el cañón de la cruzía.
 Como se tardó un poquito,
 el lombardero encendió
 y así como disparó
 dio con el diablo maldito
 400 donde más no pareció.

¶ Emperador sempiterno,
 mi pena remédiala
 y sácame deste infierno,
 porque coma del pan tierno
 405 de Gandul y de Alcalá.
 Es pan que abre los alientos,
 como las roscas de Utrera,
 pan que no tiene aposentos,
 ni chinc[h]es ni paramentos
 410 como el bizcocho en galera.

¶ Señor don Íñigo, a quien
 yo desseo aver servido,
 la vida que avéys pedido
 es ésta, miradla bien,
 415 que no va nada fingido.
 Si pedídome lo avéys
 por fisca, escarnio o baldón,
 yo os ruego me acompañéys
 diez años y gustaréys
 420 de la dança y colación.

Laus Deo.

[VII]

✠ Apartamiento del Cuerpo y del Alma, con un Iuego de Esgrima a lo divino. Compuesto por Mateo Sánchez de la Cruz. Impresso con licencia en Sevilla por Pedro Gómez de Pastrana, en este año de mil y seiscientos y veynte y ocho.

Introito.

☞ Christianos y redimidos
por Iesús, nuestra clemencia,
que en vicios estáis metidos,
despertad vuestros sentidos
5 y examinad la conciencia;
mirad que la muerte viene
muy a menudo y essenta,
que un punto no se detiene
y que Iesú Christo tiene
10 de pedir estrecha cuenta.

☞ Y tan presto llamará
al moço joven temprano
como al viejo más anciano:
quien en esto dudará
15 será de juyzio vano.
Los reyes y emperadores
y papas y cardenales,
cavalleros y señores,
grandes, medianos, menores,
20 todos an de ser yguales.

☞ Allí no vale tener
faustos, riquezas ni galas,
yguales emos de ser
ante Dios, do se an de ver

25 las obras buenas y malas.
Y pues con tan alta voz
llama nuestro Presidente,
note la christiana gente
la despedida feroz
30 que el alma del cuerpo siente.

Cuerpo.

☞ Recuerda, alma dormida,
de vicios mundanos harta,
que ya es la hora venida
de dar fin a nuestra vida, ^[h.2v]
35 pues la muerte nos aparta.
Los deleytes muy gustosos,
alma, ya son acabados,
aquellos faustos pomposos
y los días festejosos
40 con los regalos sobrados,

☞ las joyas y gran tesoro
de baxillas y ducados
y los anillos preciados
y las cadenas de oro,
45 eslabones doblados,
el vestido guarnecido

de terciopelo y brocado
y el cavallo enjazeado,
las armas y arnés luzido
50 y puñal sobredorado;

¶ aquel caçar por oteros
con devaneos y risa,
con perros y ballesteros,
mientras el domingo en missa,
55 cuenta darás desta caça
y quando andavas jugando
por los cantones y plaça,
parlando como picaça
lo que el naype yva pintando.

60 ¶ En esto te deleytavas
y era tu deleytación,
mas de la missa y sermón,
alma, ¿por qué no curavas?,
que es senda de salvación.
65 El eterno Mayoral,
que es la divina justicia,
en la corte celestial
de todo tu bien y mal
tiene cumplida noticia.

70 ¶ Pues la hora es llegada
de mi fin y de tu guerra,
tú serás de Dios juzgada
y mi carne sepultada
en el fondo de la tierra.

Alma.

75 ¶ ¡O, cuerpo, cruel, perverso,
causa de todos mis daños,
autor de todos mis engaños,
agora me eres adverso,
a cabo de tantos años?
80 ¡Desconocido, cruel,
pestífero cenagal;
so color de panal, hiel;

duro, desleal, infiel,
causa de todo mi mal!

85 ¶ Yo por tu boca mentí
y comí demasiado;
con tus orejas oí,
con ambos tus pies corrí
a lo que me era vedado;
90 y con tus manos así
cosas suzias y dañadas;
también con tus ojos vi
las partes do me perdí
por seguir yo tus pisadas.

95 ¶ De contino te buscava
apetitosos manjares;
siempre el comer te sobrava
y tus tristezas quitava
con músicas de juglares.
100 Mientras te dava más vicio,
me ordenavas más trayción.
Cuerpo, no tienes razón:
¡en pago de buen servicio
darme tan mal galardón!

Cuerpo.

105 ¶ Eso de comidas ciertas ^[h. 2r]
con las viandas sobradas
fueron muy bien empleadas
quando llegava a tus puertas
el pobre, dando aldavadas.
110 Distes la capa al truhán
por dezirte un cantarcito;
y al mísero pobrezito
nunca le distes del pan,
estando hambriento y aflito.

115 ¶ Y desnudástete a ti
de toda gracia divina
y con música malina
me gorgeavas a mí,

que soy hedionda picina.
 120 Dízeme que te engañava:
 por cierto, tú te engañaste
 y de ti misma burlaste;
 yo, alma, no te engañava,
 que tú misma te dañaste.

125 ¶ Yo, ánima, tierra soy
 y pesado como plomo;
 por do me llevan, me voy;
 adonde tú estás, estoy;
 quanto me das, tanto tomo;
 130 tú como guía guiaste
 y como señora hiziste;
 si pequé, tú consentiste;
 si mal hize, tú otorgaste;
 y si erré, tú lo quisiste.

135 ¶ Si ayunaras, yo ayunara;
 y si fueras al desierto,
 alma, yo te acompañara
 y no te huyera la cara:
 esto tuvieras por cierto.
 140 Pues en deleytes viviste,
 gusta de la hiel amarga;
 y pues no te arrepentiste
 ni penitencia hiziste,
 llévate toda la carga.

Alma.

145 ¶ ¡O, pestífera picina,
 cieno suzio, atosigado,
 al erizo comparado,
 que esconde el rostro y espina
 con su cuerpo enerizado,
 150 todos los bienes del cielo
 me encubriste y apartaste
 y con vicio me mostraste
 los deleytes deste suelo,
 con los quales me espinaste!

155 ¶ ¡Ay de mí, que encubrí
 con tan engañosa rama,
 mas compárate a ti
 al estiércol, que entre sí
 se quema sin salir llama!
 160 Si tus fuegos barruntara,
 que tan encubiertos son,
 yo, triste, los atajara
 con lágrimas que llorara,
 salidas del corazón.

165 ¶ ¡Ay, cómo siento mi pena
 y se me acerca el morir!
 ¡O, quién pudiera vivir
 tan sola una quarentena
 para llorar y gemir!
 170 Cuerpo, pues te acompañé
 en este mundo cien años,
 no te vayas, déxame
 sólo un año, para que
 dexé mis vicios y daños.

Cuerpo.

175 ¶ Tarde acuerdas, alma triste,
 tus obras an sido varias;
 mis jubileos perdiste, ^[h. 2v]
 hartas quarentenas viste
 con indulgencias plenarias.
 180 Perdiste como perdida
 aquel tesoro sagrado
 de Iesú Christo embiado;
 y agora, ¿en fin de la vida,
 lloras el bien que a passado?
 185 ¶ Devieras considerar
 cómo tu madre murió
 y el padre que te engendró
 y que avías de passar
 lo que por ellos passó;
 190 y que yo que soy mortal;
 y que mis herencias son

una pala y açadón,
do servirá liberal
en mi fausto un esportón;

195 ¶ y que de tela muy baxa
o de sábana podrida
me a de ser proveýda
una mísera mortaja,
en acabando la vida.
200 Tú, ánima, bien pudieras
heredar bien sempiterno,
si penitencia hizieras;
mas por tus maldades fieras
heredarás el infierno.

Ánima.

205 ¶ Fantasma espantable y fiera,
visión hecha en dos caras,
descompassada quimera,
si acusadores no uviera,
tú, perverso, me acusaras.
210 Ya que no aya ofendido
a la Magestad gloriosa
como ingrata y alevosa,
en algo le avré servido,
aunque es muy poquita cosa.
215 ¶ A mis amigos y hermanos
y hijos administré,
doctrina les enseñé
con avisos soberanos
de Dios y su santa fe;
220 y quando alguno ofensava
al divino Redentor
y el santo nombre jurava,
sus vicios reprehensava
con doctrina del Señor.

Cuerpo.

225 ¶ As vivido comparada

a tablilla de ventero,
que combida con posada
y ella se queda colgada
al granizo y ventisquero.

230 Deste modo hiziste tú,
que a muchos administravas
y para ti no guardavas
solo un grano de virtud
y en tinieblas te quedavas.

235 ¶ Si tuviste por costumbre
de dar dotrinas assí
de la soberana cumbre,
¿por qué como davas lumbre
no guardavas para ti?

240 Si el pecado venial
del próximo reprehendías,
ánima, ¿cómo no vías
el gran pecado mortal
en que tú siempre vivías?

245 ¶ Iuzgavas la culpa agena
de tu próximo y hermano
y no juzgavas tu pena
y eras de ponçoña llena,
vana por tu vivir vano. ^[3r]

250 Delante de Dios verdadero
era acavado tu mal,
do verás tu daño entero,
no por espejo de azero,
mas de muy fino Cristal.

255 ¶ Allí no vale hazienda,
ni número de ducados,
ni vale bolver la rienda,
pues te engolfaste en la senda
de los malaventurados.

260 Allí pagarás tu culpa
y quantos males hiziste,
pues harto tiempo tuviste
de penitencia y disculpa
en cien años que viviste.

Ánima.

- 265 ¶ Si cien años e vivido
sepultada siempre en ti,
mejor fuera para mí
que te uviera aborrecido
desde que te conocí.
270 ¡Ay de mí, cuán lastimada
estoy y cuán afligida,
de vicios acompañada,
de buenas obras privada,
del cuerpo reprehendida!
- 275 ¶ ¿Y con qué vergüença yré
delante del Iuez divino,
pues ofendido le e?
¿O qué santo nombraré
que quiera ser mi padrino?
280 Mi vivir a sido vario,
que a ningún santo ayuné;
llorando pongo mi fe
en vos, Virgen del Rosario,
pues la corona os rezé.

Oración del ánima.

- 285 ¶ Soberana Emperadora,
Virgen y Madre de Dios,
agora es tiempo, Señora,
que seáys mi intercessora
y que roguéys por mí vos.
290 Suplícoos, Virgen y Madre,
preciosa Flor de las flores,
roguéys a vuestros Amores,
Iesús, mi divino Padre,
que perdone mis errores;
- 295 ¶ y que me quiera otorgar
algún tiempo limitado,
para que pueda llorar,
gemir y penitenciar

mi grave error y pecado.

La Virgen.

- 300 ¶ Hijo mío y mi Señor,
el ánima pecadora
me llama con gran fervor,
pidiéndome por mi amor
que sea su intercessora.
305 Suplícoos con humildad,
soberano Rey eterno,
que ayáys della piedad
y que vuestra Magestad
no la condene al infierno.

Christo.

- 310 ¶ Madre, gran tiempo le di
de vida y no se enmendó;
y pues de mí se apartó,
no la quiero para mí,
pues penitencia no obró.
315 Mis tesoros celestiales
quiero para mis hijitos, ^[h. 3v]
que en servirme son leales
y sus bienes temporales
parten con los pobrezitos.

- 320 ¶ La vida le di sobrada,
salud y mucha hacienda,
del pobre no se dio nada,
no quiso ser dotrinada
de penitencia ni enmienda.

La Virgen.

- 325 ¶ Dulcísimo Emperador,
pues estoy yo de por medio,
cesse ya vuestro rigor,
y suplícoos por mi amor
que le deys todo remedio.
330 Muchas vezes me rezó

mi rosario esclarecido,
con viva fe me llamó
y siempre me suplicó
le uiesse favorecido.

335 ¶ Por la leche que mamastes,
Hijo, de mis santos pechos,
por este vientre do entrastes,
por la pasión que passastes
por nuestro bien y provecho,
340 que la queráys esperar
a que lave su conciencia
y sane su dolencia
con oración y ayunar
y limosna y penitencia.

345 ¶ Pues me demanda favores,
perdonalda, dulce Padre,
los sus delitos y errores,
que yo por los pecadores
e de rogar como Madre.

Christo.

350 ¶ Clemente Madre piadosa,
pues que vós me lo rogáys,
hágase como mandáys,
pues jamás os niego cosa
de quantas me suplicáys.

355 Y pues siente su gran daño
y así os lo suplicó a vos,
gimiendo su yerro estraño,
si de plazo os pide un años,
Madre, yo le otorgo dos.

360 ¶ ¡ Gózate, alma christiana,
con tan santo regozijo,
que la Virgen soberana
continuamente nos gana
perdón de su santo Hijo!

365 ¡ Buelve, christiano, la rienda,
dexa al mundo, que es escoria,
y camina por la senda
de la verdadera enmienda,
que es camino de la gloria!

Amén